



**VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS DE
DESPLAZAMIENTO FORZADO REUBICADOS Y RETORNADOS**

DIANY MARCELA CASTELLAR JIMÉNEZ

TUTOR: CAMILO MADARIAGA OROZCO

FUNDACION UNIVERSIDAD DEL NORTE

MAESTRÍA EN DESARROLLO SOCIAL

BARRANQUILLA

2020

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Resumen

El presente trabajo investigativo analizó la estructura factorial subyacente de la medida del bienestar general en una muestra de jóvenes víctimas de desplazamiento forzado cobijados con las medidas de reparación integral del retorno y la reubicación en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar. La muestra estuvo conformada por 388 jóvenes entre 17 y 30 años. El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo de diseño no experimental de corte transversal y de alcance correlacional en el que además se llevaron a cabo análisis de validez factorial: análisis factorial exploratorio y confirmatorio. Para la medición de la variable del bienestar general se aplicó la versión de las escalas de bienestar psicológico (Ryff, 1989), bienestar social (Keyes, 1998) y satisfacción con la vida (Diener, 1984) validadas por Quintero (2020) con población víctima del conflicto armado colombiano.

Los resultados evidenciaron una estructura unidimensional subyacente al constructo del bienestar general, además, de que se observaron correlaciones significativas entre sus dimensiones.

Igualmente se propone la norma de corrección e interpretación cualitativa de los puntajes de bienestar general. Se concluye que las variables de bienestar psicológico, bienestar social y bienestar subjetivo se constituyen como componentes del bienestar general, el cual presentó una estructura conformada por un solo factor que agrupa las dimensiones de las tres variables mencionadas. Se recomienda adelantar más investigaciones relacionadas con el bienestar en población víctima del conflicto armado en Colombia, así como también desarrollar proyectos de intervención que focalicen la medición y la intervención del bienestar general en población vulnerable.

Palabras claves: Bienestar General, Jóvenes, Víctimas del conflicto, Validez Factorial

Abstract

This research study analyzed the underlying factorial structure of the measure of general well-being in a sample of young victims of forced displacement covered by the measures of integral reparation of return and relocation in the departments of Atlántico, Sucre and Cesar. The sample was made up of 388 young people between the ages of 17 and 30. The study was developed under a quantitative approach of non-experimental design of cross-sectional and correlational scope in which also were carried out factorial validity analysis: exploratory and confirmatory factorial analysis. For the measurement of the general well-being variable, the version of the psychological well-being (Ryff, 1989), social well-being (Keyes, 1998) and life satisfaction (Diener, 1984) scales validated by Quintero (2020) with the population that was a victim of the Colombian armed conflict were applied.

The results showed a one-dimensional structure underlying the construct of general well-being, and significant correlations were observed between its dimensions. Likewise, the norm of correction and qualitative interpretation of the general wellbeing scores is proposed. It is concluded that the variables of psychological well-being, social well-being and subjective well-being are constituted as components of general well-being, which presented a structure formed by a single factor that groups the dimensions of the three variables mentioned. It is also recommended to carry out researches as well as intervention projects that focus the measurement and intervention of general wellbeing in vulnerable population.

Key words: General Well-being, Youth, Victims of the Conflict, Factorial Validity

Nota de Aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Presidente del Jurado

Barranquilla, Septiembre de 2020

Dedicatoria

Este trabajo va dedicado principalmente a Dios, por darme la fortaleza para continuar y la sabiduría para no desfallecer ante los pequeños tropiezos.

A mi madre y abuela, quienes han estado allí incondicionalmente apoyándome y animándome, lo cual las hace igualmente merecedoras de este logro.

Agradecimientos

A mi familia, quienes con su sacrificio y amor, han aportado en gran medida a la persona que hoy soy y me siguen inspirando a alcanzar mis metas.

A mi tutor y maestro el Dr. Camilo Madariaga Orozco, por su apoyo y guía a lo largo de este proceso, así como a los docentes e investigadores que compartieron sus conocimientos y experiencias para el desarrollo de la presente tesis.

A la Maestría en Desarrollo Social y a sus funcionarias por el apoyo invaluable.

A mis compañeros de estudio y a todas las personas que de una u otra forma aportaron al progreso de esta investigación.

Tabla de Contenido

1.	Introducción.....	10
2.	Justificación.....	13
3.	Marco Teórico	18
	Conflicto armado y Desplazamiento forzado	18
	Jóvenes víctimas de Desplazamiento forzado	22
	Medidas de reparación integral: el Retorno y la Reubicación.....	25
	El Retorno en víctimas de desplazamiento forzado.....	28
	La Reubicación en víctimas de Desplazamiento forzado	31
	Bienestar General	39
	Bienestar Psicológico	45
	Bienestar Social	48
	Bienestar Subjetivo.....	50
	Bienestar general en víctimas retornadas y reubicadas	54
	Validez factorial del bienestar general	57
4.	El problema de investigación	64
5.	Objetivos.....	69
	Objetivo General.....	69
	Objetivos Específicos	69
6.	Hipótesis	70
	Hipótesis General	70
	Hipótesis Específicas.....	70
7.	Definición de Variables	71

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Definición Conceptual.....	71
Definición Operacional.....	72
8. Control de Variables.....	74
9. Metodología.....	76
10. Resultados.....	82
Procesamiento y Análisis de Datos.....	82
Análisis de resultados.....	85
Relación existente entre las dimensiones del bienestar general.....	85
Análisis de la estructura factorial del bienestar general.....	87
Análisis para establecer la Norma de corrección.....	97
11. Discusión.....	100
12. Conclusiones.....	105
Referencias.....	109

Lista de Tablas

Tabla 1. Definición operacional de las variables	7
Tabla 2. Correlaciones entre las dimensiones del bienestar general.....	85
Tabla 3. Distribución factorial inicial	88
Tabla 4. Medidas de adecuación del modelo factorial a la matriz de correlación inter-ítems	90
Tabla 5. Descripción de los modelos resultantes en el AFE.....	91
Tabla 6. Medidas de Ajuste para los factores evaluados.....	93
Tabla 7. Matriz de Componentes Rotados	96
Tabla 8. Parámetros de corrección del bienestar general para la población joven retornada y reubicada	98
Tabla 9. Estadísticos descriptivos de las puntuaciones de bienestar general en jóvenes retornados y reubicados	98
Tabla 10. Parámetros de interpretación cualitativa (niveles) del bienestar general obtenidos en la población de jóvenes retornados y reubicados.....	99

Lista de Figuras

Figura 1. Representación del Modelo de mejor ajuste	95
---	----

1. Introducción

Sin duda, la violencia es uno de los flagelos que más ha estado afectando a la población civil colombiana desde hace más de seis décadas. La violencia además de ser una de las mayores causas de muertes en Colombia, es también uno de los flagelos que genera mayores costos a los sistemas sociales y de salud del Estado, por lo cual se constituye como un macro problema de dimensiones sociales, políticas y económicas. El conflicto armado interno en el país ha traído consigo la destrucción de componentes sociales importantes como lo son el tejido social de miles de comunidades así como también, el serio detrimento en el bienestar y la calidad de vida de las víctimas que ha dejado la guerra (Castaño, et al, 2018).

En el marco de estos acontecimientos, las víctimas de desplazamiento forzado representan un poco más del 90% del total de víctimas del conflicto armado (Registro Único de Víctimas, RUV, 2018). De este porcentaje, la mayor parte presenta bajos niveles de bienestar a nivel global, lo cual llega a agravarse al tener en cuenta que muchas de las medidas de reparación que ha dispuesto el Estado para estas personas se cumplen sólo parcialmente (Ramírez, Hernández, Romero y Porras, 2017).

Cabe anotar que muchas de estas víctimas corresponden a jóvenes, quienes en compañía de sus familias se han visto forzadas a dejar sus vidas y enseres para huir de la violencia. Es por eso que, el bienestar general resulta seriamente deteriorado tras la vivencia de los hechos violentos. En este sentido, el bienestar general hace alusión a una medida de bienestar integral, descrita a través del bienestar psicológico, el bienestar social y el bienestar subjetivo. Dicho de otro modo, cada una de estas tres variables compone la medida del bienestar general.

De acuerdo a la literatura revisada, el bienestar psicológico hace referencia a la disposición del individuo a crecer y a desarrollarse como persona y da cuenta de la manera en

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

cómo afronta sus retos personales. Por su parte el bienestar social da cuenta de los intereses de las personas frente a la calidad de sus relaciones interpersonales, su integración en la sociedad y la confianza y pertenencia a su comunidad. Por último, el bienestar subjetivo se asocia con las sensaciones de felicidad, satisfacción con la vida y los afectos positivos y negativos que vivencian las personas a lo largo de su vida.

Ante todo esto, estudios llevados a cabo con población joven y desplazada en Colombia, han identificado que aspectos como el bienestar psicológico, el bienestar social y el bienestar subjetivo resultan seriamente afectados, incluso posteriormente a haberse acogido a medidas de reparación como el retorno y la reubicación. Precisamente, desde el Grupo de Investigación en Desarrollo Humano – GIDHUM de la Universidad del Norte, se han estado liderando investigaciones en este campo a través de la línea de investigación en desarrollo humano y social en referencia a las víctimas del conflicto.

En este sentido, han sido diversas las iniciativas que han abordado la problemática en torno al bienestar de las víctimas, sin embargo, son casi nulas las indagaciones realizadas respecto a la validez factorial de la medida del bienestar general en población joven víctima del conflicto retornada y reubicada, por lo cual, siguiendo esta línea de investigación, el presente estudio se ha propuesto analizar la estructura factorial subyacente al bienestar general en jóvenes de los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar.

Los resultados de este trabajo serán de gran importancia pues pondrán a disposición de la comunidad académica y científica a nivel nacional e internacional, un modelo de medición del bienestar adaptado y validado a la población joven y víctima de la violencia, el cual podrá ser empleado para el desarrollo de más investigaciones en este tema con otro tipo de comunidades vulnerables. Por supuesto, esto sería de interés para distintos grupos de investigación en

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Colombia, entre esos el GIDHUM, así como también para colectivos de investigación alrededor del mundo. En suma, los resultados que se obtengan facilitarán un mejor entendimiento de las problemáticas asociadas a la pérdida del bienestar en este grupo poblacional y brindarán insumos para el diseño de estrategias y programas de intervención que vayan en pro de la recuperación psicosocial de las víctimas.

2. Justificación

Durante 4 años consecutivos, Colombia ha ocupado el segundo lugar en la lista de países con mayor número de desplazados internos en el mundo (Acnur, 2019). Esto debido a la larga historia de desplazamientos forzados que ha enfrentado el país en el marco del conflicto armado. Un poco más de 8 millones de personas, es la cifra del total de víctimas por desplazamiento forzado en el país, de las cuales, casi 3 millones corresponden sólo a jóvenes entre los 12 y los 28 años de edad (Registro Único de Víctimas –Ruv-, 2020). Esto sin duda, da cuenta de la gran magnitud de este flagelo, que aún hoy día, sigue cobrando nuevas víctimas.

Particularmente, en el departamento del Atlántico, según cifras del Registro Único de Víctimas (2020), 81.186 jóvenes han sido declarados víctimas de desplazamiento en lo que va del conflicto. Por su parte, en el departamento de Sucre, la cifra alcanza los 130.733, y en el departamento del Cesar, se cuentan hasta la fecha 162.614 eventos de desplazamiento ocurridos en el marco del conflicto armado. Esto demuestra que la población joven ha sido una de las más afectadas por este fenómeno. Ser víctima de desplazamiento genera grandes retos, especialmente en la población joven, dadas las alteraciones que se producen en cuanto a la seguridad, la estabilidad, la calidad de vida, las metas, la salud, etc.

Es por eso que, se ha observado en amplios estudios un serio detrimento en el bienestar de los jóvenes víctimas bastante considerable (Cardozo et al., 2017; Barrantes y Ureña, 2015; Blanco & Blanco, 2019).

Todo esto, pone de manifiesto la necesidad de situar a los jóvenes como sujetos de atención especial, dados los desafíos a los que deben hacer frente tras experimentar el flagelo del desplazamiento. De ahí que, el Estado colombiano haya dispuesto medidas de reparación integral específicas para atender las necesidades económicas y psicosociales de las víctimas a quienes les

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

han sido vulnerados sus derechos fundamentales con la ocurrencia de los distintos hechos violentos contra la población civil. En especial, las víctimas de desplazamiento forzado, tienen la posibilidad de vincularse a dos medidas de reparación integral las cuales son el Retorno y la Reubicación.

A través de estas medidas, las víctimas pueden elegir si retornan a su lugar de origen del cual fueron despojadas o, si prefieren reubicarse permanentemente en un sitio distinto. Muchos jóvenes en todo el país se han acogido a estas medidas, sin embargo, aún perciben disminuida su calidad de vida, por cuenta de diversas problemáticas asociadas a los procesos de retorno y reubicación implementados en el país, como la estigmatización, la poca integración social, la insatisfacción, las sensaciones de impotencia, el poco arraigo cultural y la escasa autoeficacia (Ramírez, 2015; Villa e Insuasty, 2015; Arango y Arroyave, 2017; Arévalo, 2016; Campo-Arias y Herazo, 2014; Salazar, 2011; Barceló, 2007).

En consecuencia, adelantar estudios que indaguen en el bienestar de estas víctimas adquiere una gran relevancia, en primer lugar, debido a las crisis naturales que puede traer consigo la juventud por ser una etapa de grandes cambios e incertidumbres, las cuales además, pueden acrecentarse debido a los daños causados por el desplazamiento en las víctimas. En segundo lugar, son diversos los estudios que indican que tales afectaciones en el bienestar de los jóvenes pueden generar un serio detrimento en su salud mental y dificultades para salir adelante con sus proyectos de vida (Aristizábal, Howe y Palacio, 2009; Campo-Arias y Herazo, 2014; Álzate y Dono, 2017; Cardozo et al, 2017; Castaño, Montoya y Moreno, 2018).

Frente a esto, la Directriz Nacional para la Atención Integral y Diferencial de la Población Joven en Situación y Riesgo de Desplazamiento, cataloga como necesaria la labor con

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

los jóvenes en cuanto a la prevención y protección de las problemáticas que puedan presentarse con esta población y con mayor énfasis de aquellas que puedan derivarse del conflicto (Acnur, 2010) pues, reconoce el rol fundamental que juegan los jóvenes en medio de esta realidad gracias a su gran potencialidad de ser gestores del cambio y líderes positivos en sus comunidades (Rodríguez, Díaz, Niño, Samudio, y Silva, 2005; Carreras, Leaverton y Sureda, 2009).

Incluso, el Consejo Nacional de Política Económica y Social, CONPES 3850 (2015), creó los Planes Integrales de Reparación Colectiva (PIRC) con el propósito de atender a la población víctima en referencia al restablecimiento de sus derechos y de su dignidad (Decreto 4800 de 2011). Es por ello, que, los jóvenes víctimas en condición de retorno y reubicación son una población objeto de protección especial por parte del Estado, por lo cual se constituyen como prioridad en cuanto a programas y proyectos de investigación debido a la amplia tarea que se puede desarrollar con estos en vías de dar cumplimiento a las disposiciones que buscan brindar garantías de reparación integral a los mismos (UARIV, 2015).

Por otro lado, son numerosas las investigaciones que han estudiado fenómenos asociados al bienestar de las víctimas de desplazamiento y hasta se han llevado a cabo algunos de ellos en la Región Caribe Colombiana. A pesar de eso, en la literatura científica no se encuentran estudios suficientes que validen el constructo del bienestar general como modelo de medición en la población joven en condición de retorno y reubicación de Colombia.

Las validaciones empíricas de modelos teóricos son altamente necesarias puesto que permiten establecer con certeza si el modelo construido, es capaz de representar adecuadamente los fenómenos que ocurren en la realidad. Es decir, un proceso de validación permite determinar si un modelo puede medir con precisión aquello que teóricamente pretende medir (Macía, 2010). Este tipo de análisis ayuda a establecer la veracidad de una propuesta teórica y conceptual y

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

sienta las bases para la interpretación e intervención de diversas problemáticas bajo el respaldo de un acervo científico (Paniagua, 2015).

En este caso, son muy pocos los estudios que han llevado a cabo análisis factoriales de la medida de bienestar general y prácticamente inexistentes en Colombia realizados con población joven víctima en condición de retorno y reubicación. Al ser insuficientes los estudios de validez de un modelo, pueden surgir dudas respecto de la veracidad del mismo, de su precisión y de su pertinencia para analizar los diversos fenómenos que toman lugar en la vida cotidiana (Macía, 2010; Lloret, Ferreres, Hernández y Tomás, 2014). En otras palabras, se podrían cuestionar rápidamente los hallazgos e intervenciones desde este modelo, al contar con un sustento empírico insuficiente lo que demostraría su poca evidencia de validez y confiabilidad.

Lo anterior suscita la necesidad de realizar un estudio que permita analizar la estructura factorial que sustenta empíricamente al modelo del bienestar general pues de este modo, se puede contribuir a un estudio riguroso del mismo así como también al fortalecimiento de la evidencia empírica. En esta misma línea, la presente investigación será de gran utilidad para la comunidad científica pues llevará a cabo la adaptación y validación del bienestar general por primera vez con población joven y colombiana, lo que sin duda permitirá desarrollar un abordaje más preciso y de acuerdo al contexto específico de esta población.

Por ende, será importante adelantar proyectos investigativos que ahonden en los fenómenos que intervienen en el proceso de retorno y reubicación de jóvenes víctimas de desplazamiento forzado, con el propósito de entender los procesos de ajuste después del desplazamiento y analizar los efectos de estos en la salud mental, con el fin de avanzar un poco más en la comprensión de las dinámicas que conducen al establecimiento de una sociedad en paz en las comunidades más afectadas por la violencia.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Asimismo, será de gran provecho el validar un modelo empírico con el fin de poder ser aplicado a otras poblaciones y contextos dentro de la realidad del conflicto colombiano lo cual da pie para generar mayor conocimiento que sirva de base para la formulación de proyectos de intervención y la generación de nuevas políticas públicas orientadas a la atención de la población desplazada y víctima del conflicto en general. Igualmente se brindara un marco para abordar la salud mental de jóvenes victimas desde una perspectiva social, integral y desde el bienestar del individuo, en concordancia con las disposiciones de la Organización Mundial de la Salud.

Finalmente, los resultados de este estudio serán pertinentes para la comunidad científica de la Universidad del Norte, pues contribuirán al crecimiento de la línea de investigación en Desarrollo Humano, y posibilitará el desarrollo de nuevos campos de acción. Asimismo, será de gran relevancia para la comunidad científica alrededor del mundo que se han dedicado a estudiar el bienestar general y la calidad de vida en poblaciones vulnerables.

3. Marco Teórico

Conflicto armado y Desplazamiento forzado

Colombia ha estado sumida, durante más de 50 años, en un largo y costoso conflicto armado que ha afectado principalmente a la población civil. Sin duda, estos han resultado ser las mayores víctimas de toda esa violencia, la cual ha destruido el tejido social y la calidad de vida de millones de colombianos (Castaño, et al, 2018). La violencia además de ser una de las mayores causas de muertes en Colombia, es también uno de los flagelos que produce mayores costos a los sistemas de asistencia social, por lo cual se constituye en un macro problema con dimensiones sociales, políticas y económicas (Castaño, et al, 2018). De ahí que la Asamblea Mundial de la Salud haya declarado la violencia como un asunto de salud pública (OMS, 1996, citado por Castaño, et al, 2018; Rivas, 2000).

La guerra en el país ha tomado lugar más que todo en el área rural pues los grupos al margen de la ley operan desde estas zonas en las que la infraestructura del Estado es bastante limitada. Esto les ha permitido ejercer actividades criminales tales como el cultivo de ilícitos, el reclutamiento forzado de menores, el despojo de tierras, la extorsión, el secuestro, redadas y tomas militares de municipios enteros, entre otras. Es así que en el marco del conflicto, se han cometido graves delitos contra la población civil de los cuales la mayoría han sido campesinos, pobladores de pequeños municipios y corregimientos, niños y jóvenes, mujeres, activistas sociales, miembros de colectivos ciudadanos, organizaciones civiles de derechos humanos, entre otros.

De acuerdo a cifras del Registro Único de Víctimas (2018), los delitos que más se han cometido en el contexto de la guerra han sido los asesinatos, los ataques contra las fuerzas armadas y el desplazamiento forzado, destacándose este último como el hecho victimizante, que

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

ha generado la mayor cantidad de víctimas en el país, pudiéndose contar poco más de 8 millones registradas en los sistemas oficiales del Estado (Ramírez, Hernández, Romero y Porras, 2017).

Las causas principales del desplazamiento forzado en Colombia han sido la violencia política y el accionar de grupos armados al margen de la ley, los cuales por medio de amenazas y homicidios obligaban a los pobladores de un determinado lugar, a abandonar sus tierras y sus propiedades con el fin de tomar posesión de ellas y emplearlas para sus propósitos criminales (Ibáñez, Andrés Moya, 2007). Particularmente, el desplazamiento forzado se encuentra asociado al aislamiento social, al desarraigo, al resquebrajamiento de la estructura familiar, al desempleo, a la exclusión social, a la pérdida de vínculos sociales y familiares, y en general al deterioro de la calidad (Campo, Oviedo y Herazo, 2014).

Es por eso que, el desplazamiento es una experiencia traumática pues genera un alto grado de miedo e incertidumbre pues coloca a las víctimas en una grave situación de desamparo, amenaza y peligro, lo que genera altos niveles de estrés psicológico y a su vez, secuelas emocionales e inestabilidad.

El desplazamiento forzado sin duda, es uno de los peores crímenes que se han cometido en el marco del conflicto pues ha sido empleado como estrategia para debilitar a los principales opositores de la violencia: la población civil, quienes además de ser inocentes, han pagado la cuota más alta en lo que va de la guerra (Ibáñez, Andrés Moya, 2007). Tal y como lo señalan Blanco y Blanco (2019):

El fenómeno del desplazamiento en Colombia ha limitado el acceso de personas a la seguridad, los servicios públicos básicos y al goce efectivo de sus derechos, entre otros, a una vivienda digna, salud, educación y reparación psicosocial como víctimas, incluyendo la restitución de tierras (ACNUR, 2017; p.1).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

De ahí que la población desplazada posea un gran riesgo de caer en la pobreza, debido a los infortunios que deben enfrentar tras dejar sus territorios de origen de forma intempestiva y violenta. Muchos de ellos buscan establecerse en ciudades capitales o grandes municipios que les permitan mantenerse a salvo de los grupos armados y donde además, puedan encontrar una fuente de ingresos rápida que les permita sostenerse a sí mismos y a sus familias.

Es por eso que arribar a un territorio desconocido y tratar de establecerse allí se convierte en un reto bastante complejo, pues en su mayoría, estas personas se movilizan sólo con algunos enseres y con recursos económicos insuficientes por lo que llegan a establecerse en condiciones precarias, de poco acceso a servicios públicos y de salud, en sitios marginados donde por lo general se encuentran otros desplazados, donde incluso las únicas oportunidades laborales las encuentran en las actividades económicas de tipo informal.

La gran mayoría de las familias desplazadas huyen de las amenazas de los grupos armados quienes los obligan a dejar sus propiedades y demás objetos de valor, por lo cual, deben empezar desde cero en el sitio donde deciden ubicarse. Es por eso que poseen un gran riesgo de caer en la pobreza crónica pues las circunstancias mencionadas limitan la generación de ingresos en estas familias, situaciones que empeoran su condición de víctimas.

En el estudio realizado por Reales y Amarís (2017) con desplazados ubicados en Barranquilla, se encontró que la mayoría habitaban en condiciones de pobreza e inseguridad y donde por lo general, se hallaban otras familias desplazadas. En definitiva, “Las experiencias en relación con el desplazamiento y el asentamiento de familias que han sido afectadas por el conflicto interno que afronta el país, presentan rasgos comunes que logran hacer visibles el alto grado de vulnerabilidad al cual están expuestos” (Falla y Chávez, 2005, p. 277).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Es así como el desplazamiento termina por generar cambios abruptos en las estructuras familiares; el hecho de tener que huir de la violencia supone alteraciones en la dinámica de las familias como separaciones, orfandad, violencia intrafamiliar, entre otros cambios que minan el funcionamiento adecuado de las familias (Castaño et al., 2018).

“Todo lo anterior denota que las secuelas del conflicto armado interno trascienden el diagnóstico de un trastorno mental” (Campo, Oviedo y Herazo, 2014, p. 182), puesto que el impacto que genera la guerra en la vida de los desplazados no sólo ocurre a nivel mental o físico, sino también a nivel psicosocial, lo cual se expresa a través del malestar psicológico, social y subjetivo que estos puedan experimentar con sus vidas. Lo anterior lleva a afirmar entonces que el malestar, al igual que el deterioro físico y mental, son las principales consecuencias negativas que deja el conflicto en la vida de sus víctimas. Respecto a esto, Madriñan (2017) y Alvis, Duque, y Rodríguez (2015) acuerdan que el desplazamiento forzado se configura como un generador de malestar emocional en las víctimas.

Es así que cobra sentido lo postulado por Cardozo et al, (2017) frente a que el desplazamiento termina por socavar el bienestar por cuenta de los traumatismos en los proyectos de vida y los cambios abruptos que se producen al abandonar el sitio de origen y huir hacia un lugar completamente ajeno (Ibañez y Querubín, 2004). De acuerdo a Arévalo (2016) todo desplazamiento implica un desarraigo y un abandono de la “identidad”, es decir, de la “forma de ser el mundo”. Es por eso que en muchos casos, las víctimas pierden su “estabilidad psicológica”, lo que sin duda puede generar la aparición de síntomas emocionales y de comportamiento (Aristizábal, Howe y Palacio, 2009; Venegas, Gutiérrez y Caicedo, 2017).

Ante esto, las víctimas de desplazamiento deben enfrentar numerosas barreras que dificultan su acceso a los servicios de salud, como lo son la baja infraestructura de las

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

instituciones prestadoras de los servicios, los amplios tiempos de espera por la atención, la gran cantidad de trámites, la escasez de insumos, la presencia de pocos profesionales de la salud, entre otros aspectos que dan cuenta del abandono estatal que existe en las zonas rurales y más alejadas del país, donde paradójicamente se han presentado en su mayoría los vejámenes del conflicto (Castaño et al, 2018).

Por otro lado, muchas de las víctimas no consultan los servicios de salud para evitar el estigma de “locura” asociado a las personas que consultan atención en su salud mental (Campo-Arias y Herazo, 2014). Frente a esto, Venegas et al (2017) indican que los síntomas de deterioro mental no atendidos oportunamente, conllevan a la incursión en la violencia, conformándose un círculo vicioso, donde la escasa salud mental, al mismo tiempo se convierte en una causa y un efecto de la violencia.

Jóvenes víctimas de Desplazamiento forzado

Por su parte, los jóvenes no son ajenos a esta realidad pues, junto con las niñas y niños, son quienes han resultado más afectados tras el conflicto armado. Actualmente un 21% de las víctimas de desplazamiento en Colombia son jóvenes entre 14 y 28 años. Además, el 65% del total de la población desplazada en el país es menor de 25 años (Registro Único de Población Desplazada (RUPD; Colombia Joven, ACNUR 2010). En el departamento del Atlántico, según cifras del Registro Único de Víctimas (2020), 81.186 jóvenes han sido declarados víctimas de desplazamiento en lo que va del conflicto. Por su parte, en el departamento de Sucre, la cifra alcanza los 130.733, y en el departamento del Cesar, se cuentan hasta la fecha 162.614 eventos de desplazamiento ocurridos a jóvenes en el marco del conflicto armado.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Frente a esto, el Plan Decenal de Salud pública (2013) y el Plan de Desarrollo Nacional 2014- 2018, han reconocido que el sufrimiento producido por la violencia va más allá de las afectaciones físicas y materiales puesto que se deteriora igualmente el proyecto de vida, las relaciones interpersonales, la calidad de vida, y el bienestar de cada joven (OMS, 2013).

Por su parte, el Auto 251 de 2008 promulgado por la Corte Constitucional, admitió que el Estado ha presentado fallas al no acudir eficientemente a las necesidades derivadas de la situación de desplazamiento en la que se encuentran millones de jóvenes en el país. Por eso plantea que:

El impacto práctico de esta falencia social y estatal en la aproximación a los niños, niñas y adolescentes en situación de desplazamiento, consiste en que por no ser tratados materialmente de manera acorde con su condición de sujetos de especial protección, quedan invisibilizados -es decir, igualmente no reconocidos- tanto sus riesgos, necesidades y vulnerabilidades específicas, como sus potencialidades de desarrollo hacia el futuro, y las responsabilidades y deberes correlativos de sus familias, cuidadores y del Estado (p. 16).

De ahí que el Estado haya situado a los niños, adolescentes y jóvenes como una población prioritaria objeto de la ejecución de programas de atención y proyectos de investigación que puedan ser ofrecidos por las entidades e instituciones públicas y privadas que hacen parte de la sociedad civil, como lo son las instituciones universitarias, desde sus centros de investigación. Es por esto que, se han generado políticas como la del Consejo Nacional de Política Económica y Social (2015) -Conpes 3850- en donde ha estado estimulando y financiando la ejecución de proyectos científicos y de intervención que aborden las problemáticas que se hacen presentes en la población joven víctima de desplazamiento forzado

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

en condición de retorno y reubicación, especialmente aquellas que intervienen en su bienestar y su calidad de vida (Blanco y Blanco, 2019).

En consecuencia, no pueden desconocerse los daños que estos han sufrido a causa del desplazamiento forzado. Primeramente, el desplazamiento llega a ser ese evento que dificulta aún más las crisis propias del desarrollo de la adolescencia y la juventud, etapas en las que puede haber mucha inestabilidad emocional, inseguridades, búsqueda de la consolidación personal, toma decisiones cruciales, etc (Orozco y Cáceres, 2010). De acuerdo a Amarís (2012) “Para estos jóvenes el desplazamiento mismo aumenta la complejización de las crisis normales de su ciclo vital. Se puede esperar entonces que asuntos como las consecuencias de la violencia para sus familias, el cambio de contexto cultural, y las nuevas condiciones socioeconómicas impacten su bienestar” (p. 12).

A este respecto, Alvis et al (2015) han identificado que el desplazamiento supone una serie de cambios y alteraciones en el proyecto de vida de los jóvenes. De un momento a otro, el joven pasa de tener una estabilidad y una vivienda segura, a vivir en medio de la incertidumbre, el miedo, la impotencia, el dolor y la frustración. Estas emociones acompañan a las jóvenes víctimas también debido a las modificaciones que sufren sus proyectos de vida a partir del desplazamiento (Ricaurte, Ojeda, Betancourth y Burbano, 2013).

En la investigación de Ricaurte, Ojeda, Betancourth y Burbano, (2013) se pudo notar que los jóvenes desplazados percibían cierta incapacidad para seguir adelante con sus vidas después del desplazamiento lo que los lleva a asumir una actitud pasiva frente a la vida y les dificulta continuar con sus proyectos de vida. De hecho, Quintero y Ramírez (2007) identificaron que estos jóvenes sólo podían definirse a sí mismos como seres menospreciados, humillados y silenciados, dando cuenta de que han configurado sus identidades a partir del dolor, el miedo, y la ofensa.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Y es que algunos estudios han determinado que las afectaciones en el bienestar y la calidad de vida por situaciones traumáticas son peores cuando se producen desde edades tempranas o desde la juventud, es más, esto causa una reducción en las probabilidades de ser plenamente feliz en la etapa adulta (Diette et al, 2018). Además, se ha identificado en los jóvenes víctimas un fuerte malestar psicológico, pérdida de personas de apoyo y sentimientos de insatisfacción con sus vidas (Londoño, Romero y Casas, 2012; Palacio, Abello, Madariaga y Sabatier, 2001).

Es por ello que adquiere sentido lo planteado anteriormente y corroborado por Barceló (2007) acerca de que todas las situaciones estresantes derivadas del desplazamiento afectan tanto la estabilidad emocional como la capacidad auto percibida de afrontar situaciones adversas en los jóvenes (Ricaurte, Ojeda, Betancourth y Burbano, 2013).

Ante las dificultades familiares, sociales y económicas que trae consigo el desplazamiento, los jóvenes han asumido un papel activo y de liderazgo, dedicándose a trabajar para contribuir económicamente al sustento de sus hogares, la mayoría de las veces, en el sector informal (Ibáñez y Moya, 2016). Es así que los jóvenes se convierten en esos principales apoyos de las familias que buscan reconstruir sus vidas en los nuevos territorios, lo cual permite entender mejor su rol en medio de esta problemática (Acevedo y Correa, 2017; Patiño, 2017; Urbina-Cárdenas y Muñoz, 2011; Rodríguez, Díaz, Niño, Samudio, y Silva, 2005; Carreras, Leaverton y Sureda, 2009).

Medidas de reparación integral: el Retorno y la Reubicación

El Retorno y la Reubicación son dos medidas que contempla la Ley 1448 de 2011, también conocida como Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, diseñadas para reparar

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

integralmente a las víctimas de desplazamiento forzado (Ley 1448 de 2011). Dicha Ley declara a las víctimas del conflicto armado como sujetos de derecho, y ordena la atención integral de todas ellas, como una vía de reparación de los derechos humanos que les fueron violentados en el marco de la guerra (UARIV, 2015).

Oficialmente, esta ley ha reconocido 14 delitos cometidos en el contexto del conflicto, como los principales hechos victimizantes que sometieron a la población civil a los vejámenes de los perpetradores de la violencia (Ley 1448 de 2011). Como se mencionó en páginas anteriores, el desplazamiento forzado es el hecho que más víctimas ha generado en lo que va del conflicto.

Es por ello, que para atender a toda esta población víctima, la Ley 1448 de 2011 dispuso cinco ejes desde los cuales deben desarrollarse las estrategias de atención, que permitirán la aplicación de las medidas de reparación integral. Estos ejes son: “la restitución; la indemnización; la rehabilitación; la satisfacción; y las garantías de no repetición” (De Zubiría, 2019, p. 2). El propósito fundamental de estas disposiciones es devolverle a las víctimas la opción de reconstruir sus proyectos de vida y restaurar su dignidad, tras la irrupción de los hechos de violencia en sus vidas (UARIV, 2015).

Las estrategias enfocadas en la reparación de la población desplazada se agrupan en el eje de la Restitución, con el cual se busca devolver a las víctimas, en el mayor grado posible, al estado de vida que tenían previo a la vivencia de los hechos violentos (De Zubiría, 2019). Asimismo, este eje debe garantizar el derecho al Retorno y a la Reubicación que son las medidas de reparación integral a las víctimas de desplazamiento forzado en las que estas tienen la posibilidad de “retornar a su lugar de origen o reubicarse en otro sitio, en condiciones de voluntariedad, seguridad y dignidad” (Ley 1448, 2011).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

El Estado como responsable de la ejecución de estas estrategias, debe acompañar todos los procesos de retorno y reubicación que las víctimas soliciten con programas de atención psicosocial que brinden el soporte emocional, administrativo, asistencial y logístico requerido, para el cumplimiento de las condiciones de seguridad y las garantías de no repetición de los hechos de violencia.

De igual modo, una vez en el lugar de asentamiento, se deben propiciar los escenarios en los que las comunidades puedan mantenerse en condiciones de dignidad y desarrollo comunitario, con el fin de que puedan ir recuperando el estado de vida que tenían antes del desplazamiento (UARIV, 2015).

Con relación al panorama de retornos y reubicaciones, el departamento de Sucre, lidera las experiencias en comparación a Atlántico y Cesar, pues ha sido históricamente un territorio en el cual se han perpetrado numerosos hechos violentos. A fecha de 2015, estaban en marcha 7 planes de retorno en 28 municipios y 2 planes de reubicación en 2 municipios del departamento de Sucre (Uariv, 2015). Por su parte, al 2015, se habían presentado más de 500 solicitudes de retorno en al menos 12 municipios del departamento del Cesar, según cifras de la Unidad de Restitución de Tierras (2016).

En cuanto al Departamento del Atlántico, para el año 2014, sólo se habían reubicado 2502 familias en 5 municipios del Atlántico (Unidad para Las Víctimas, 2015), y se habían puesto en marcha sólo dos procesos de reparación colectiva; uno con la comunidad de Pita, municipio de Repelón, el cual finalizó en mayo de 2018 (Unidad para Las Víctimas, 2015) y el otro con la comunidad étnica Rrom en el municipio de Sabanalarga finalizado en el año 2016 (Unidad para las Víctimas, 2016).

El Retorno en víctimas de desplazamiento forzado

El retorno es la medida de reparación integral en la cual las víctimas de desplazamiento pueden regresar a los lugares de los cuales fueron despojados, pero en condiciones de seguridad, voluntariedad, y dignidad. Esta es una de las medidas de reparación a la que menos víctimas se han acogido, y no porque no deseen retornar a sus territorios, sino porque en realidad, aún persiste el temor de volver a esos mismos territorios en los que había una alta presencia de grupos armados (Rojas, 2014).

Tan es así, que muchos desplazados se han rehusado a retornar debido a las pocas garantías de seguridad en ciertas zonas del país, así como también a la incredulidad en los gobiernos y a la desconfianza sobre la ausencia de grupos al margen de la ley entre los habitantes o vecinos en el lugar de origen (Falla y Chávez, 2005; Celis, 2010).

Sin embargo, existe un grupo considerable de víctimas, quienes si han optado por el retorno y han logrado recuperar sus bienes y sus tierras. Cabe anotar, que en Colombia, muchos procesos de retorno han tomado lugar espontáneamente, es decir, a partir de la iniciativa de las mismas familias desplazadas que toman la decisión de retornar a los territorios, sólo con el apoyo de la misma comunidad, o sea, sin acompañamiento de las entidades del Estado.

Realmente la información científica que se tiene respecto a los retornos en el Atlántico, Sucre y Cesar, es bastante escasa, ya que son muy pocos los estudios que documentan estas experiencias, por lo que puede afirmarse que existe un vacío de conocimiento en cuanto a los fenómenos que toman lugar en la población retornada a lo largo y ancho de estos tres departamentos.

En general, la bibliografía disponible sobre estas experiencias de retorno en Colombia es muy poca (Garzón, 2011). A pesar de esto, se han podido encontrar algunos estudios que han

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

evaluado la implementación de estos procesos en distintas zonas del país. Particularmente, el departamento de Antioquia ha sido el departamento donde más se han presentado retornos masivos voluntarios de la población.

Respecto a esto, Ramírez (2015) ha evidenciado la falta de planificación de las estrategias gubernamentales de promoción del retorno en muchas de las experiencias ocurridas en Antioquia, lo cual estuvo generando que muchas familias al notar la demora en el estudio de sus casos, tomaran la decisión de retornar sin acompañamiento oficial. Lo anterior es serio pues el seguimiento a cada uno de estos casos de retorno ha sido completamente insuficiente, incluso, el estudio de Ramírez (2015) pudo hallar que en algunos de los territorios donde se habían producido retornos espontáneos, aún había una alta presencia de minas antipersona.

En otro caso de retorno desarrollado en el municipio de San Carlos, Antioquia, la reparación colectiva se implementó de una forma muy precaria, por cuenta del débil acompañamiento psicosocial que tuvieron las víctimas a lo largo de todo el proceso, lo cual terminó generando una nueva revictimización. Con esta comunidad, no se desarrollaron procesos de gestión o integración comunitaria, y la única medida catalogada de reparación colectiva fue la pavimentación de la carretera principal del municipio (Villa e Insuasty, 2015).

De modo similar sucedió en el municipio de Dabeiba, Antioquia, donde la falta de una intervención comunitaria oportuna, acrecentó las carencias psicosociales de estas comunidades, quienes tras haber retornado espontáneamente poseían bajos niveles de sentido de comunidad, integración y participación comunitaria. A pesar de esto, con el paso del tiempo, la comunidad misma se fue organizando motivados por la necesidad de alcanzar objetivos comunes que los llevaran a consolidarse como colectividad. Sin embargo, la falta de apoyo y acompañamiento

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

institucional en relación al establecimiento de condiciones mínimas y favorecedoras de bienestar, no permitieron que estos esfuerzos fueran sostenibles.

Bajo estas condiciones, los gobiernos departamentales y estatales muchas veces optan por efectuar la reparación tan solo por medio de subsidios económicos, situación que resulta ilógica pues no da cumplimiento pleno al derecho a la reparación integral (Ramírez, 2015).

Adicionalmente, otra problemática asociada a la implementación de las medidas de reparación, es la puesta en marcha de proyectos productivos y de emprendimiento en contravía de las condiciones y los intereses de las poblaciones, los cuales desafortunadamente terminan fracasando (Ramírez, 2015).

Caso contrario a la experiencia en el municipio de Nariño, Antioquia donde la comunidad si tuvo un seguimiento psicosocial, económico y productivo adecuado que les permitió implementar proyectos productivos sostenibles y exitosos. Esto confirma una vez más que el acompañamiento posterior al retorno es vital para que la comunidad de desplazados pueda alcanzar un óptimo estado de bienestar (Arango y Arroyave, 2017).

Todo lo anterior, pone de manifiesto la grave problemática que enfrentan algunos procesos de retorno en Colombia donde, lejos de ser una forma para resarcir y reparar a las víctimas, termina siendo una vía de revictimización y negligencia. De ahí que pueda afirmarse que la situación actual de los retornos en Colombia es desalentadora, pues en su mayoría, las experiencias se han desarrollado en medio de carencias y procesos inconclusos que terminan por ocasionar mayor malestar psicológico, social y emocional.

Es más, las víctimas en el caso de San Carlos, catalogaban las ayudas otorgadas por el Estado sólo como “paños de agua tibia”, que no contribuían a la satisfacción de las necesidades de estas comunidades en cuanto a la mejora de su calidad de vida e incremento de su bienestar

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

(Villa e Insuasty, 2015). Tal y como plantea Salamanca (2017), los retornados son sujetos activos que más allá de los beneficios que recibe por su condición de víctimas, busca nuevas posibilidades que le permitan gozar plenamente de sus derechos.

Lo anterior concuerda con las iniciativas adelantadas por grupos de jóvenes víctimas retornados en el departamento de Antioquia quienes fomentaban la reconstrucción de tejido social mediante estrategias deportivas, artísticas y culturales para la comunidad (Ramírez, 2015). Estos ejemplos enseñan como los jóvenes han puesto en marcha toda su capacidad de agencia, de organización y de acción para construir ciudadanía así como también para empoderar socialmente a sus comunidades.

Queda claro que los procesos de retorno de la población desplazada no deben ser tomados a la ligera, estos son procedimientos cruciales, de los que depende en gran parte la estabilidad y la adecuada restauración de los proyectos de vida de las víctimas, por lo cual, está en juego hasta su salud mental. Esto es, ejecutar procesos de retornos con falencias o de forma inadecuada, puede favorecer la aparición en las víctimas de fenómenos como desconfianza entre los miembros de la comunidad, poca cooperación, insatisfacción, baja autonomía, sensación de inutilidad y hasta la ausencia de un propósito en la vida.

En definitiva, una forma inadecuada de “reparar” a las víctimas en condición de retorno agrava el daño sufrido a causa del conflicto y quebranta el tejido social, sumiéndolas aún más en su condición de víctimas (Villa e Insuasty, 2015; Villa, 2016; Ramírez, 2015).

La Reubicación en víctimas de Desplazamiento forzado

La Reubicación es la siguiente medida de reparación integral en la que las víctimas de desplazamiento tienen la posibilidad de establecerse definitivamente en un sitio distinto a su

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VÍCTIMAS

lugar de origen contando con la asistencia y acompañamiento de la Unidad de Víctimas. A esta medida de la Reubicación se han acogido un gran número de víctimas de desplazamiento, pues les brinda una nueva opción para reconstruir sus proyectos de vida y poner en marcha los planes que les permitirán seguir adelante, en un contexto alejado de las amenazas violentas.

El fenómeno del desplazamiento ocurre a partir del momento en que las víctimas dejan sus territorios, pertenencias y propiedades y huyen hacia otro sitio para salvaguardar sus vidas y la de sus familias. El propósito principal es mantenerse a salvo de las amenazas por parte de los grupos alzados en armas, quienes son los que presionan a estas víctimas a abandonar el territorio de forma que ellos puedan apoderarse de sus tierras o simplemente puedan continuar con su acción criminal.

Una vez sucede el desplazamiento, el desplazado experimenta distintas fases hasta lograr estabilizarse en un sitio seguro. En primer lugar, las víctimas arriban a un territorio receptor donde por lo general, la víctima cuenta con algún contacto conocido o familiar que otorga techo o ayuda mientras la familia logra definir su situación (Padilla y Sarmiento, 2007).

Con el pasar del tiempo, estas familias pueden llegar a establecerse definitivamente en ese sitio dependiendo de si sus miembros han encontrado trabajo o estudio, han logrado establecerse en una vivienda independiente, han podido identificar instituciones sociales de ayuda y en general, si gozan de condiciones de vida aceptables. A esta fase se le denomina Asentamiento. Si por el contrario, esto no ocurre así, la familia migrará nuevamente hacia otro lugar donde puedan satisfacer estas necesidades o buscará acogerse a la medida de la reubicación ante la Unidad de Víctimas más cercana.

Posteriormente, cuando la familia consigue cubrir en gran parte sus necesidades en el nuevo sitio de vivienda, es decir cuando ya han sido reubicados, ocurre la fase de relativa

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

estabilidad, donde estos logran integrarse a la vida social y comunitaria de la ciudad o municipio donde se han asentado, y además crean lazos y vínculos sociales con vecinos y amigos quienes brindan apoyo. Por último, cuando la incertidumbre es mucho menor o nula, se da la plena integración de las familias víctimas reubicadas con la sociedad de acogida y es ahí cuando han decidido retomar sus proyectos y planes personales. A esta fase se le denomina estabilidad (Padilla y Sarmiento, 2007).

Infortunadamente, las víctimas de desplazamiento forzado en condición de reubicación experimentan mayor sufrimiento que aquellas víctimas del conflicto que no son obligadas a desplazarse. Esto lo confirman Ramírez et al (2017), quienes compararon las experiencias de dos poblaciones que padecieron la violencia de manera distinta pues en la primera población se produjo un gran desplazamiento, mientras que en la otra, los pobladores no se desplazaron, pero fueron reprimidos por grupos paramilitares. Ante esto, los autores encontraron que:

La segunda población convivió con las condiciones de estrés, pero en su propio terreno, es decir, no tuvo el estrés añadido del desplazamiento a otra población y en diferentes condiciones socio-económicas, contó con el apoyo social de los vecinos y familiares (p. 14).

En otras palabras, el desplazamiento y la reubicación agregan una mayor carga de estrés psicológico a las víctimas, quienes deben enfrentar la huida de su territorio y su restablecimiento en uno diferente, además de la reducción del apoyo social que estas pueden recibir de personas cercanas. En realidad, el desplazamiento implica cierta “desterritorialización” es decir, la pérdida de la identidad de las víctimas tras abandonar sus territorios y dejar todo aquello que les arraigaba a un lugar específico en el mundo desde el cual dotaban de sentido su existencia (Arévalo, 2016).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Lo anterior permite entender que la reubicación se da a través de un proceso en el cual las víctimas enfrentan momentos de incertidumbre, desamparo, frustración, insatisfacción, malestar, estrés. En relación a esto, Arévalo (2016) señala que las personas en condición de reubicación se encuentran en condición de vulnerabilidad debido a que al dejarlo todo en sus lugares de origen enfrentan una serie de cambios a nivel psicológico, social y económico relacionados con la pérdida de la estabilidad que poseían antes del desplazamiento y con la inseguridad que conlleva el no saber que depara el futuro en el nuevo sitio de asentamiento.

En efecto, la realidad que enfrentan las víctimas en condición de reubicación los lleva a que se perciban como ajenos a su entorno lo cual puede dificultar procesos necesarios para su propio bienestar tales como la integración social, las relaciones interpersonales positivas, la satisfacción con sus vidas, el dominio del entorno, entre otros (Bello, 2011 citado por Cardozo et al, 2017).

Ante esto, resulta necesario adelantar procesos de “reterritorialización” con las víctimas reubicadas donde se promueva la reconstrucción de su identidad en los sitios de reubicación (Arévalo, 2016), teniendo en cuenta especialmente, que muchas de las familias desplazadas provienen del campo y al llegar a un nuevo entorno que por lo general es de tipo urbano, deben amoldarse por completo a unos nuevos modos de vida, y a las nuevas dinámicas que ocurren en la ciudad (Salamanca, 2017). De ahí que sea importante facilitar en las víctimas reubicadas el arraigo cultural a partir de la necesidad de volver a identificarse, sentir intimidad y familiaridad con ese nuevo territorio que se les propone como propio (Arévalo, 2016; Jaramillo, 2006).

Una vez las víctimas deciden acogerse a la medida de la reubicación, inicia el proceso de establecimiento en la nueva vivienda el cual es llevado a cabo por la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Estas deciden en que sitio se reubicarán definitivamente, lo

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

cual dependerá de las condiciones de asentamiento en las que se encuentren. Si estas no son favorables, las víctimas optarán por reubicarse bajo la asistencia del Estado en los diversos proyectos de vivienda de interés social que se han destinado para acoger a las víctimas reubicadas. Si no es así, las víctimas podrán llevar a cabo el proceso, sin dejar la vivienda en la que se encuentran (Uariv, 2019).

Por lo general, este grupo de reubicados se establecen en las zonas periféricas de las ciudades, en sitios de marginalidad social y económica, de relego social, pobreza, muchas veces sin cobertura de servicios públicos, y con altos índices de violencia (Gómez, Astaiza y de Souza, 2008). Al respecto, Salazar (2011) identificó que en Bogotá y Medellín la mayoría de la población desplazada se reubicó en sectores populares y de estratos bajos, lo cual contribuyó a que estas víctimas fueran estigmatizadas (Salazar, 2011; Barceló, 2007), y además, diversos estudios han encontrado que las víctimas reubicadas son rechazadas en las comunidades receptoras por el hecho de ser víctimas (Campo-Arias y Herazo, 2014; Álzate y Dono, 2017, Cardozo et al, 2017).

El panorama no es distinto con aquel grupo de víctimas que acceden a las viviendas otorgadas por el Estado, pues también llegan a asentarse junto con otras víctimas del conflicto e incluso con otros ciudadanos de escasos recursos quienes han aprovechado la oportunidad de tener un hogar propio a un bajo costo. En estas circunstancias se han llevado a cabo las numerosas experiencias de reubicación las cuales han presentado falencias en su implementación por cuenta de diversos factores.

En primer lugar, el hecho que las familias víctimas sean reubicadas junto con familias no víctimas, categorizadas como “pobres históricos” genera que el estigma que ha acompañado a estos últimos, también cubra a las familias desplazadas (Jaramillo, 2006). En suma, el deficiente

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

acompañamiento psicosocial en muchos procesos de asentamiento, han generado dificultades respecto a la reconstrucción del tejido social, pocas redes de apoyo, problemas de convivencia, sensación de insatisfacción y la aparición de conflictos (Jaramillo, 2006).

La estigmatización y el rechazo que pueden sufrir las víctimas reubicadas impacta en su bienestar pues causa dificultades para la adaptación e integración de las víctimas (Janoff, Bulman & Werther, 2008, citados por Álzate y Dono, 2017). Además de que “el rechazo y la discriminación generan soledad en las víctimas, baja autoestima, percepción de pérdida de control, emociones negativas” (Blanco y Blanco Abarca, 2019, p.113). Así, añade Aristizábal et al, (2009), que muchas víctimas aun estando reubicadas, pueden experimentar miedo, estrés, ansiedad e por cuenta del temor a que les puedan infringir daño por haber estado inmersos en el conflicto.

Por otro lado, las víctimas reubicadas también enfrentan otro tipo de problemáticas relacionadas con la satisfacción de sus necesidades básicas, por ejemplo, muchas de ellas poseen acceso limitado a los servicios de salud, así como pocas oportunidades de empleo y trabas para acceder a la educación (Palacio y Madariaga, 2006).

Sin duda, ante este panorama, el bienestar general de las víctimas es que resulta seriamente afectado, pudiéndose observar graves secuelas; por una parte, en el bienestar psicológico, el estrés por lo vivido y las constantes preocupaciones respecto a su futuro, que los han llevado a tener visión pesimista del mundo y respecto a sí mismos, así como también un interés casi nulo en su desarrollo y crecimiento personal (Palacio, Abello, Madariaga, y Sabatier, 1999; Abello et al, 2009).

Igualmente, el bienestar social se ve deteriorado, ya que se ha ido perdiendo la capacidad de las víctimas para confiar en los otros y en la sociedad, del mismo modo que la capacidad de

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

establecer relaciones positivas con los demás (Abello et al., 2009). Asimismo, el bienestar subjetivo también se ha reducido por cuenta de las emociones negativas que han asociado a la experiencia de la reubicación y la baja satisfacción con sus vidas (Abello et al., 2009; Palacio, Abello, Madariaga, y Sabatier, 1999).

Distintos estudios señalan que el detrimento en el bienestar no sólo aqueja a quienes recién se reubican, sino también a aquellos que llevan años reubicados. Muestra de esto es la investigación de Buelvas y Amarís (2010) en la que el poco tiempo en el sitio de reubicación se asoció con pocas relaciones interpersonales, bajo apoyo social y poca confianza en los otros. Por su parte, Ramos-Vidal, Holgado y Maya-Jariego, (2014), identificaron que menor es el capital social en los desplazados que llevan menos de 5 años reubicados pues no han creado vínculos suficientemente estables en la ciudad, lo cual limita la consecución de recursos y satisfacción de necesidades.

Del mismo modo, Echenique, Medina, Medina y Ramírez (2008) evidenciaron en su estudio con víctimas reubicadas por más de 5 años en la ciudad de Sincelejo, que a pesar del tiempo transcurrido, aun presentaban deterioro en su bienestar psicológico, subjetivo y social, por cuenta de sentimientos de rabia y dolor crónicos asociados a la experiencia del trauma vivido.

Es más, en el estudio de Andrade, Bedoya, Escobar, Giraldo y Medina (2013) se observó que aunque muchas víctimas reubicadas manifestaban sentirse acogidas por la comunidad receptora, también consideraban que tenían pocas redes de apoyo social en la comunidad. Esto es importante pues de acuerdo a Richards et al., (2011) las víctimas reubicadas poseen la necesidad de consolidar y reconstruir su tejido social mediante el fortalecimiento de su sentido de comunidad, sin embargo, esto no es posible gracias a los efectos del trauma del desplazamiento

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

en la salud mental y en el bienestar psicológico y social de las mismas, los cuales se evidencian en la desconfianza y la prevención que estas experimentan hacia otras víctimas.

Particularmente es muy probable que en este contexto, los jóvenes reubicados presenten algunas dificultades para integrarse y adaptarse socialmente, por lo cual pueden tener altos niveles de frustración, baja autoestima, bajo dominio de su entorno, bajo apoyo social y bajo bienestar a nivel general (Zevulun, Post, Zijlstra, Kalverboer y Knorth, 2017; Madriñan, 2017; Grych, Taylor, Banyard, y Hamby, 2020). A su vez, las dificultades económicas y sociales también resultan perjudicando las dinámicas familiares y la calidad de vida de los reubicados (Reales y Amarís, 2017).

Al respecto, las investigaciones de Andrade et al., (2013) y de Barceló (2007) con jóvenes reubicados en Barranquilla, evidenciaron más del 80% de los hogares presentaban disfuncionalidades familiares así como un gran número de problemáticas asociadas al cambio de vida sufrido tras el desplazamiento: violencia intrafamiliar, consumo de sustancias, abandono del hogar, entre otras.

Sin duda el bienestar de los jóvenes reubicados se ve afectado, especialmente debido a las dificultades en el plano social, psicológico y emocional, que deben enfrentar en el sitio de asentamiento. Es así que Falla y Chávez (2005) afirman:

Aunque algunos se sienten más tranquilos, persiste el sentimiento de miedo ante la inseguridad, intranquilidad y peligro que implica vivir y movilizarse en la ciudad. Esto les impide convivir, actuar y desarrollarse de la manera como estaban acostumbrados, ya que sus fincas eran grandes, cómodas y correspondían a sus necesidades. Por otro lado tenían estabilidad económica en su lugar de origen, al llegar las familias al Municipio son

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

invisibilizadas por el Estado y la sociedad, logrando sobrevivir con sus propios medios, recursos y estrategias (p.280).

Lo anterior indica que el sufrimiento de las víctimas no acaba con la medida de la reubicación, al contrario, son nuevas problemáticas que terminan generando efectos negativos en el bienestar pues “el solo cambio de residencia no es suficiente para reparar o devolver la dignidad lastimada y recuperar el completo bienestar emocional” de las víctimas (Campo, Oviedo y Herazo, 2014, p. 180). Razón por lo cual, persisten las sensaciones de infelicidad y los problemas en el comportamiento en los jóvenes reubicados (Jaramillo, 2006; Diette, Goldsmith, Hamilton y Darity, 2018).

Bienestar General

El concepto del bienestar en general desde hace muchos años ha despertado el interés de científicos alrededor del mundo, dada su cercanía con conceptos como la felicidad y las emociones positivas (García-Viniegras y González, 2000). Particularmente, la Psicología Positiva se ha enfocado en “comprender, los procesos que subyacen a las cualidades y emociones positivas del ser humano” (Navarro, 2015, p. 50), como lo son el bienestar y la calidad de vida. Estudios en la materia han encontrado fuertes asociaciones del bienestar con la salud física y mental de las personas, y es por eso que se ha convertido en tema de interés en los campos económico, médico, psicológico y social (Keyes, 2004; Millán y D’Aubeterre, 2011; Schrank, Riches, Coggins, Tylee y Slade 2013; Cuadra y Florenzano, 2003).

Esta diversidad de abordajes frente al bienestar no ha hecho posible establecer un consenso en cuanto a su conceptualización (Schrank et al., 2013). Al menos, dentro de lo psicológico, se han gestado diversas tradiciones, por un lado están las que se centran en los

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

síntomas psicopatológicos como las investigaciones de Campo, Oviedo y Herazo (2014), Charry (2016), Tamayo et al., (2016), Ramírez, Hernández, Romero y Porras (2017). Por otro lado, se encuentran aquellas que se enfocan en la medición de los afectos entre los que se encuentran los estudios de Watson, Clark y Tellegen (1988), Tennant, Josep y Stewart-Brown (2007), Uher y Goodman (2010).

Por otro lado, conforman otra línea de investigación las medidas cognitivas dentro de las que se destacan las propuestas de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) y Cummins (2003). Y por último, aparecen las medidas multidimensionales que acogen las propuestas de Ryff (1989) y Keyes (1998).

En contraste, no siempre se mantuvo esta claridad en los abordajes del bienestar, pues los primeros avances se producían desde corrientes más cercanas a la medicina. Bajo este enfoque, los estudios acerca del bienestar intentaban curar la enfermedad mental a través del síntoma, por lo cual, cuando estos desaparecían, inmediatamente se asumía que se gozaba de salud. Sin embargo, esto resultaba un tanto reduccionista debido a que dejaba de lado indicadores de funcionamiento positivo, como por ejemplo el bienestar, las buenas relaciones interpersonales, las sensaciones placenteras, la felicidad (Amarís, 2012; Slade, 2010).

Por eso, a partir del pronunciamiento de la Organización Mundial de la Salud (1948) respecto a la nueva concepción de salud física y mental recomendada por este organismo a nivel internacional, se incluyó un nuevo paradigma. La OMS estableció que la salud mental es más que la simple ausencia de la enfermedad, al contrario “es un estado completo de bienestar” que abarca todas las dimensiones del ser humano.

Específicamente, la OMS (2001) indicó que:

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

En las distintas culturas, los estudiosos han definido de formas diversas la salud mental, concepto que abarca, entre otros aspectos, el bienestar subjetivo, la percepción de la propia eficacia, la autonomía, la competencia, la dependencia intergeneracional y la autorrealización de las capacidades intelectuales y emocionales (...) Se admite, no obstante, que el concepto de salud mental es más amplio que la ausencia de trastornos mentales (p.5).

Este cambio de paradigma representa un avance importante en cuanto a la conceptualización de la salud pues anteriormente se asumía que una persona sin patologías mentales pero con una calidad de vida limitada, gozaba de buena salud mental, sin embargo, en la actualidad no es posible afirmarlo. De hecho, la psicopatología no era capaz de determinar por completo los estados de bienestar pues en los casos de personas con padecimientos mentales, pero con buen funcionamiento psicológico, podían experimentar mejor calidad de vida que muchos otros (Grych, Taylor, Banyard, y Hamby, 2020).

Al respecto, un estudio encontró que jóvenes con alto bienestar y pocos síntomas de psicopatología, tenían más conciencia emocional, resistencia, generosidad, propósito de vida, que aquellos con muchos síntomas y bajo bienestar e incluso que aquellos con bajo bienestar y pocos síntomas (Grych et al, 2020). Por lo cual, el bienestar es capaz de movilizar diversas cualidades que permiten experimentar mayor salud que la simple ausencia de síntomas mentales.

Es así que empiezan a desarrollarse diferentes variables asociadas al bienestar, que acogen la perspectiva que propone la OMS como lo son el Bienestar Psicológico de Ryff (1989), el Bienestar Social de Keyes (1998) y la Satisfacción con la vida de Diener et al (1985).

Posteriormente, Keyes (2002) se dedicó a analizar la relación de estas tres variables y propuso

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

que estas constituyen indicadores de la salud mental (Reales y Amarís, 2017) y que a su vez, integran el constructo del bienestar general.

El bienestar general es un concepto que hace referencia a una medida global de bienestar de la cual hacen parte las tres variables de bienestar antes mencionadas. Este concepto empezó a ser desarrollado originalmente por Keyes (2002), quién a lo largo de los años fue consolidándolo más, hasta que formó un cuerpo teórico al respecto dando origen al Modelo del Estado Completo de Salud (Keyes, 2005), según el cual, el bienestar actúa como una medida de la salud mental, por lo cual, esta va más allá de la ausencia de la enfermedad, e implica un estado de completo bienestar general a través del bienestar psicológico, el bienestar social y el bienestar subjetivo.

Desde esta perspectiva, Vázquez y Hervás, (2008) afirman que:

La salud mental implica un estado emocional positivo, y un modo de pensar compasivo sobre nosotros mismos y los demás, poseer expectativas de un futuro positivo y, en general, un modo adaptativo de interpretar la realidad. Pero también supone disponer de recursos para afrontar adversidades y, aún más importante, para desarrollarnos como seres humanos (p. 6).

A esto, Keyes (2007) lo denominaría posteriormente como Salud Mental Positiva pues desde su perspectiva, la salud mental debía contener un componente de ausencia de enfermedad mental al igual que un componente de bienestar, por lo que, en este modelo, se puede hablar de salud mental cuando se contemplan ambos aspectos. Por ende, a pesar que fue este autor quien inició en la conceptualización del constructo de bienestar general, fueron Echeverría et al (2017), los cuales, basados en los avances de Keyes, emplearon el concepto de bienestar general por primera vez para designar la medida del bienestar global conformado esencialmente sólo por el bienestar psicológico, el bienestar social y el bienestar subjetivo.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Es decir, la relación entre el bienestar general y la salud mental es bastante estrecha pues el bienestar actúa como un indicador de salud mental, sin embargo, la salud mental también incluye la ausencia de la enfermedad, por lo que es un constructo más amplio (Reales y Amarís, 2017), mientras que el bienestar general, únicamente hace referencia a las medidas de bienestar.

Realmente la relación entre ambos conceptos es muy cercana, es más, en el estudio de Moreta, López, Gordón, Ortíz y Gaibor (2018), resultó que la satisfacción con la vida, el bienestar psicológico y el bienestar social, además de constituir el bienestar general, predecían la salud mental y explicaban el 55% de la varianza de la salud mental sin colinealidad, lo que da a entender que representan adecuadamente la variable latente de salud mental.

En este sentido, la salud mental se compone de síntomas positivos de bienestar general en términos del buen funcionamiento psicológico de una persona, es decir, para que pueda hablarse de salud mental, es necesario examinar en primer lugar al bienestar general. Muestra de ello es lo indicado por Schrank et al, (2013), sobre que las personas pueden obtener baja o nula puntuación en escalas de depresión pero es posible que obtengan una alta puntuación en escalas de estrés psicológico, lo que evidencia que el no padecer de síntomas de trastornos mentales, no significa la presencia de un buen funcionamiento psicológico o de bienestar y es por eso que, las medidas de los tres bienestares ayudan a mejorar la precisión de la medición en la salud mental.

En el estudio de Keyes (2007) se identificó que las personas con altos niveles de bienestar y bajos niveles de malestar, resultaron tener menos limitaciones en sus actividades cotidianas y un funcionamiento psicosocial más saludable. Incluso la resiliencia fue mayor, al igual que el cumplimiento de metas y la capacidad para confiar e intimar con los otros (Keyes, 2007).

De ahí que no pueda hablarse de salud sin concebir la existencia de la enfermedad, sin embargo, a pesar de estar relacionadas, ambas son dimensiones distintas y la ausencia de una no

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

implica la presencia de la otra. Es por eso que, Keyes fue más allá y planteó que la salud mental requiere de un funcionamiento positivo en la persona, el cual está dado por el grado en que esta experimenta bienestar psicológico, social y subjetivo, es decir, así como el malestar implica la presencia de síntomas negativos, dicho buen funcionamiento requiere la presencia de síntomas positivos que se traducen en la vivencia de emociones positivas y de sensaciones de bienestar en general (Keyes, 2007; Escribano y Blanco, 2019).

Bajo esta línea además, no es válido asumir que si una persona no presenta ninguna emoción negativa, entonces se sentirá ampliamente feliz. Realmente, los seres humanos encuentran dificultades en su vida cotidiana en cada una de las áreas en las que se desempeña, por lo cual, es apenas natural que encuentren ciertas dificultades al afirmar sus metas o frente a su relación con la sociedad.

Todas estas dificultades pueden generar un sinnúmero de emociones negativas y de insatisfacción, las cuales pueden incidir negativamente en la autoestima, en la motivación y en la percepción de sentido social. Por lo tanto, se espera que una persona bajo estas condiciones, no goce de salud mental plena, pues aunque no presente ninguna patología mental, tampoco es capaz de experimentar bienestar frente a su vida (Escribano y Blanco, 2019).

En sus propias palabras, Keyes (2002) afirma que “no es suficiente con que una persona reporte no tener síntomas de enfermedad mental, porque no es garantía de que haya una salud mental genuina” (p.217). En suma, lo anterior se ve reforzado por el señalamiento de la OMS (2013) acerca del abordaje de “la salud mental como fruto de la interdependencia entre lo individual y lo social (familia, comunidad, instituciones sociales), la interdependencia entre el funcionamiento mental, físico y social (educación, empleo, justicia social, etc)” (p.165).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Es por eso que adquiere relevancia el bienestar general, pues “a mayor salud mental, mayor bienestar” (Peña et al, 2017, p.230), además de que el bienestar permite establecer el funcionamiento positivo de una persona, así como también, su capacidad de mantener buenos vínculos con los demás, estar integrado a la sociedad, sentir satisfacción con su vida, poseer metas claras, etc (Keyes, 2005; Díaz et al, 2007).

Por lo tanto, para evaluar el constructo del bienestar general ha resultado adecuada la medición de los tres bienestares, lo cual se ha logrado a través de la aplicación de las escalas de bienestar psicológico (Ryff, 1989), bienestar social (Keyes, 1998) y la escala de satisfacción con la vida para medir el bienestar subjetivo (Diener, 1984).

Bienestar Psicológico

El estudio científico del bienestar, desde la Psicología, ha estado relacionado con dos corrientes de pensamiento cuyas primeras reflexiones tuvieron su origen en la Filosofía. Estas corresponden a la Tradición Eudaimónica y la Tradición Hedónica. A diferencia de la tradición hedónica, la perspectiva Eudaimónica se ha desarrollado a partir de la idea de que el ser humano, más allá de solo buscar su propio placer, se encuentra en un continuo desarrollo de su existencia y posee una tendencia natural que lo lleva a emprender actividades que le procuren el despliegue de todo su talento y potencialidades.

Bajo este punto de vista, se ha enmarcado el estudio científico del Bienestar Psicológico, que desde esta corriente tiene que ver con el desarrollo humano y el despliegue de sus potencialidades con miras a su continuo crecimiento (Salotti, 2006; Vielma & Alonso, 2010, citados por Domínguez, 2014).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Este concepto puede definirse como “un constructo que expresa el sentir positivo y el pensar constructivo del ser humano acerca de sí mismo” (García-Viniegras y González, 2000, p.588). Es decir, el bienestar psicológico hace referencia a las disposiciones del individuo a crecer y desarrollarse y a la forma como afronta sus retos personales que lo invitan a dejar salir a flote sus potencialidades (Blanco y Díaz, 2005; Barrantes y Ureña, 2015; Domínguez, 2014; Valle et al, 2011; Bang, 2014).

Esto quiere decir que una persona experimenta bienestar psicológico no sólo cuando se percibe útil y valiosa, sino también en la medida en que se ve desafiada por los obstáculos que se le puedan presentar en su vida cotidiana, pues esto lo impulsará para que siga desarrollando otras habilidades y áreas de su vida. En palabras de Rabito y Rodríguez (2016), “el bienestar psicológico ha sido ampliamente estudiado como medida de salud mental” (p.49) pues se encuentra estrechamente relacionado con sensaciones placenteras a nivel psicológico tales como la autoestima, el autoconcepto, la felicidad, la capacidad para resolver problemas y conflictos positivamente.

Igualmente, en el estudio desarrollado por Páramo, Straniero, García, Torrecilla y Escalante (2012), se encontró que el bienestar psicológico estaba ligado a ciertos rasgos de personalidad tales como la extraversión, lo que indica que las personas más extrovertidas, poseen más facilidades para establecer relaciones interpersonales, son seguras de sí mismas y capaces de auto dominarse, es decir, pueden tener un mayor bienestar psicológico que aquellas personas tímidas, introvertidas e inseguras.

Este concepto posee una larga trayectoria científica pues han sido diversos autores quienes se han interesado por estudiar el Bienestar Psicológico. Sin embargo, uno de los estudiosos del bienestar que más se ha destacado ha sido Carol Ryff, quien ha liderado estudios

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

de bienestar con diferentes poblaciones en el mundo, lo que le permitió desarrollar la Escala de Bienestar Psicológico distinguiendo en ella, seis dimensiones (Díaz et al., 2006; Medina y Vega, 2017). Estas dimensiones son la Autoaceptación, el Dominio del Entorno, las Relaciones positivas, el Propósito en la Vida, la Autonomía y el Crecimiento Personal (Ryff, 1989).

A pesar de ello, en la validación de la escala realizada por Quintero (2020) con víctimas del conflicto armado colombiano, también resultaron seis dimensiones sin embargo, fueron reconceptualizadas de la siguiente manera:

La Autoaceptación describe la capacidad que posee un individuo de reconocer y valorar sus logros personales, así como los demás aspectos de sí mismo. Las Relaciones Ineficaces que dan cuenta de la incapacidad de una persona para establecer y mantener relaciones interpersonales de confianza con los demás. La Planificación Personal tiene que ver con la responsabilidad frente a la propia vida y el establecimiento de metas y planes de acción para lograr los propósitos trazados.

Las Relaciones Interpersonales Fuertes hace referencia al establecimiento de vínculos sociales de confianza, respeto y apoyo mutuo. La Dificultad de autoafirmación que refleja la incapacidad de una persona para afirmar sus convicciones y creencias frente a los otros. Por último, la Dificultad para la flexibilidad y obstinación indica un estancamiento y poca mejora personal.

Según los estudios psicométricos adelantados con esta escala, la estructura de 6 dimensiones se ha confirmado en la mayoría de análisis factoriales (Díaz et al, 2006; Vera, Urzúa, Silva, Pavez y Celis, 2013; Costea, Bălaș y Hathazi, 2018). Incluso, Ryff y Keyes (1995) realizaron nuevamente un análisis psicométrico que les permitió reconfirmar esta estructura, sin

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

embargo, estos estudios no detallan la distribución de los ítems en cada una de las dimensiones resultantes, por lo cual, en cada una de ellas pudieron haber presentado distribuciones diferentes.

Además, Vera, Urzúa, Silva, Pavez y Celis, (2013) identificaron que la escala es consistente en el tiempo, excepto en la dimensión de relaciones positivas, donde observaron variaciones que pueden asociarse a las distintas experiencias positivas o negativas que vivencia una persona con los demás en determinados momentos de su vida.

Es por eso, que cada una de las dimensiones propuestas por Quintero (2020) recogen los aspectos en los que necesariamente un individuo puede experimentar bienestar psicológico así como también, incluye aquellos en los que no es así. Por lo tanto, cada una de las dimensiones del bienestar psicológico deja rastrear los elementos implicados en el desarrollo personal y psicológico. En definitiva, esta escala ha sido ampliamente utilizada para la medición del bienestar psicológico debido a sus excelentes propiedades psicométricas y además gracias a la alta confiabilidad que ofrecen sus resultados, lo que ha generado su expansión científica por todo el mundo.

Particularmente, en Colombia, es una de las escalas más utilizadas en estudios de investigación y programas de intervención, sobre todo con población víctima del conflicto, además por ser sencilla de comprender y su extenso respaldo teórico.

Bienestar Social

El bienestar social es un constructo que igualmente ha sido muy estudiado en el campo científico dada su alta relevancia para terminar de entender el funcionamiento psicológico integral de los seres humanos. Este concepto también se ha incluido según diversos autores en los estudios de la Tradición Eudaimónica, pues abarca al igual que el bienestar psicológico, lo

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

concerniente al desarrollo integral del individuo desde la esfera de lo social, es decir, desde este punto de vista se analiza al sujeto en términos de los logros o dificultades que pueda presentar en cuanto a sus relaciones interpersonales con los demás, con la sociedad y sus instituciones (Díaz, Stavraki, Blanco y Gandarillas, 2015; Joshanloo, Bobowik y Basabe, 2016).

Es así que, el bienestar social da cuenta de los intereses de las personas frente a la calidad de sus relaciones interpersonales y la confianza, pertenencia y demás procesos psicosociales que toman lugar a nivel social y comunitario (Blanco y Díaz, 2005). Uno de los principales estudiosos del bienestar social ha sido Corey Keyes, quién ha llevado a cabo todo un desarrollo teórico y empírico alrededor de este concepto, pudiendo construir una escala de medición con el fin de evaluar el bienestar social. La Escala de Bienestar Social de Keyes fue construida en el año 1998, bajo la concepción de que el ser humano es un ser social que no puede concebirse como aislado del mundo que lo rodea, y por lo tanto, todo lo que ocurre al interior del mundo social lo afecta y viceversa.

Es por ello que originalmente la escala estaba compuesta de 5 subdimensiones cuyos nombres corresponden a Integración Social, Aceptación Social, Contribución Social, Actualización Social y Coherencia Social. Empero, Quintero (2020) llevó a cabo una validación de la escala con víctimas del conflicto armado colombiano, en donde identificó 4 dimensiones que definió así: La primera, Desconfianza en la gente, hace referencia a la incredulidad en las personas que un individuo puede llegar a experimentar.

La segunda, Contribución social da cuenta de cuan útil y valorado se percibe un individuo por parte de su comunidad. En tercer lugar, la Desconfianza en el desarrollo de la sociedad está relacionado con el escepticismo de las personas frente al progreso o mejora de la sociedad y de la propia vida en comunidad. Por último, la Anomia Social, que tiene que ver con

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

el sinsentido que se percibe del mundo y la desesperanza frente a la regulación de las instituciones.

Esta escala se ha empleado para la medición del bienestar social a lo largo de los años desde su elaboración alrededor del mundo. Los estudios realizados de la escala han determinado que es consistente, estable en el tiempo y confiable (Li Yang, Ding y Kong, 2014; Solís, 2015; Lages, Magalhães, Antunes y Ferreira, 2018). Con población víctima del conflicto en Colombia ha sido muy utilizada dada la evidencia científica que la resguarda sin embargo, sólo se ha realizado una validación con víctimas de los fenómenos asociados a la violencia que fue la de (Quintero, 2020).

Bienestar Subjetivo

Como se mencionó anteriormente, el bienestar subjetivo es un concepto que ha sido ampliamente estudiado desde la Tradición Hedónica, y que a través de la Psicología Positiva, empezó a ser parte central del estudio del bienestar. Concretamente, esta tradición da cuenta del estudio de los fenómenos en función de la tendencia humana a buscar el placer. En esta perspectiva se enmarca el bienestar subjetivo, el cual se ha asociado a las sensaciones de placer y felicidad que experimentan las personas en los distintos aspectos y situaciones que rodean su vida.

El bienestar subjetivo se puede definir como la consideración de todo lo concerniente a los afectos y pensamientos de una persona con respecto a su existencia (Barrantes y Ureña, 2015). El bienestar subjetivo es equiparado con la felicidad toda vez que ambos surgen a partir de la evaluación que realiza una persona respecto a su vida y teniendo en cuenta sus afectos y sus expectativas a nivel cognitivo (Cuadra y Florenzano, 2003).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

En palabras de García (2002), da cuenta de la evaluación que realiza una persona acerca de su vida y de aquellos aspectos que la conforman. Gozar de bienestar subjetivo implica la dominancia de los afectos positivos sobre los afectos negativos (García, 2002; Cuadra y Florenzano, 2003). Por lo cual, una persona experimenta bienestar subjetivo en la medida en que vivencia las emociones placenteras que se desprenden del examen que realiza al respecto de las actividades que desarrolla en su vida diaria (Cuadra y Florenzano, 2003).

Tras años de discusión e investigación, se ha podido determinar que el bienestar subjetivo está compuesto por tres dimensiones que son la satisfacción con la vida y los afectos positivos y negativos (Blanco y Díaz, 2005; Valle et al, 2011; Bang, 2014; Rabito y Rodríguez, 2016; Busseri y Sadava, 2011). En esta misma línea, se ha podido identificar que al modelo del bienestar subjetivo lo define una estructura tripartita que explica la interacción entre las dimensiones mencionadas previamente (Busseri y Sadava, 2011).

A pesar de esto, la estructura conceptual que señala las relaciones entre cada uno de estos componentes aún no se encuentra claramente definida, pues se habla de diversas formas en las que estas tres dimensiones se configuran para conformar el bienestar subjetivo.

Algunos autores sugieren que el bienestar subjetivo es un constructo jerárquico en el cual, el bienestar es un factor latente de orden superior del cual se desprenden tres factores de primer orden que son la satisfacción con la vida, el afecto positivo y el afecto negativo. Respecto a esto, los estudios desarrollados en cuanto a la validez de constructo indican que la satisfacción con la vida y el afecto positivo son dimensiones de carga positiva contrarias al afecto negativo (Busseri y Sadava, 2011). Los afectos positivos y negativos hacen referencia a las emociones agradables o desagradables que un individuo experimenta en un tiempo determinado.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

El predominio de las emociones o afectos positivos o negativos, viene dado por la cantidad de sucesos positivos y negativos que vivencia una persona de acuerdo a las circunstancias de su vida. Por lo tanto, la evaluación personal de los afectos suele ser una tarea bastante cambiante a lo largo del tiempo y se produce en consonancia a las situaciones que se enfrentan en la vida cotidiana.

De acuerdo a la revisión teórica realizada por Moyano y Ramos, (2007, citados por Rabito y Rodríguez, 2016), en el bienestar subjetivo se pueden distinguir dos componentes: un componente afectivo y un componente cognitivo. El primero recoge los afectos positivos y negativos, mientras que el segundo corresponde a la satisfacción con la vida. La satisfacción con la vida tiene que ver con el nivel de felicidad o agrado que una persona puede sentir en relación a su propia vida basándose en la valoración racional de los principales aspectos que la integran.

De acuerdo a Diener et al, (1985) la Satisfacción con la vida indica la evaluación cognitiva y consciente de una persona acerca de cómo ha llevado su vida y de lo satisfecho que se encuentra con la misma. Básicamente, esta surge a partir de la comparación del estado de vida actual con el estado de vida ideal o deseable, siendo que entre más cercanía o coherencia haya entre lo que se tiene y lo que se aspira, mayor satisfacción habrá, así como también más sensaciones de bienestar y felicidad. Estudios han identificado que a mayor satisfacción vital, menor probabilidad hay de presentar malestar psicológico y de padecer enfermedades físicas (Rabito y Rodríguez, 2016), incluso, este concepto ha sido equiparado a la Satisfacción con la vida, la calidad de vida y la felicidad (García, 2002; Cuadra y Florenzano, 2003).

La satisfacción con la vida se entiende como un criterio más estable en el tiempo en comparación con los afectos o emociones, los cuales tienden a ser más variables de acuerdo a las circunstancias específicas que experimente una persona en cualquier momento de su vida.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Teniendo esto en cuenta, muchos autores han recomendado la medición de la satisfacción con la vida como una estimación confiable del constructo del bienestar subjetivo en las personas, puesto que por constituir una evaluación cognitiva consciente es más estable en el tiempo y más objetiva, mientras que la medición de los afectos positivos y negativos, suele ser más subjetiva y más cambiante.

Si bien el acervo de instrumentos de medición del bienestar subjetivo es grande, el test más antiguo, más utilizado y mayormente validado alrededor del mundo es la Escala de Satisfacción con la Vida de Diener et al., (1985). Específicamente, esta escala es la que se ha utilizado para la medición del bienestar subjetivo en los diversos estudios y proyectos de intervención que se han desarrollado con población víctima del conflicto en Colombia (Amarís, 2012; Cardozo et al., 2017; Quintero, 2020).

A pesar de esto, en ninguno de ellos se ha empleado una versión de la escala adaptada y validada a población colombiana, por eso, para este estudio se tomó la validación de Quintero (2020) en la cual la escala resultó estar conformada por dos dimensiones: Satisfacción con la Vida Presente, que hace referencia al grado de agrado que siente una persona por su vida actual y Satisfacción con la Vida Pasada, en referencia a las condiciones de la vida en el pasado.

En síntesis, los tres bienestares son variables que se encuentran muy relacionadas entre sí y diversos estudios, realizados con población desplazada dan cuenta de ello. El estudio de Gallagher, López y Preacher (2009) encontró que el bienestar psicológico, el bienestar social y el bienestar subjetivo presentaban altas correlaciones, al igual que el llevado a cabo por Espinosa, Schmitz y Rottenbacher (2016). Asimismo, la investigación de Laca y Navarro (2013) con desplazados determinó que la Escala de Satisfacción con la Vida resultó estar asociada significativamente con tres dimensiones del bienestar social. Igualmente, en otro estudio el

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

bienestar social y la satisfacción con la vida presentaron altas correlaciones (Blanco y Díaz 2006; Moreta et al, 2018; Lages, Magalhães, Antunes y Ferreira, 2018).

Del mismo modo, el bienestar psicológico ha presentado correlaciones fuertes con el bienestar subjetivo en población víctima de desplazamiento (Keyes, Shmotkin y Ryff, 2002; Reales y Amarís, 2017). Así también, el bienestar social y el bienestar psicológico han presentado altas asociaciones en esta misma población (Díaz et al, 2007; Joshanloo, Bobowik y Basabe, 2016; Robitschek y Keyes, 2009). De esta forma, lo anterior podría indicar que estas tres variables aportan a una medida general de bienestar tanto en población desplazada como en la que no (Blanco y Díaz 2006; Westerhof y Keyes, 2010; Li Yang, Ding y Kong, 2014).

Bienestar general en víctimas retornadas y reubicadas

El estudio del bienestar general se ha realizado desde una visión psicosocial del bienestar, que no concibe a un sujeto aislado de su contexto, especialmente si este ha sido de violencia, una violencia que deja huellas profundas y que terminan afectando su calidad de vida (Escribano y Blanco, 2019). De esta forma, cobra importancia la necesidad de abordar la pérdida del bienestar en diversas poblaciones, desde una perspectiva de salud positiva, no sólo situando el foco sobre la ausencia de afecciones mentales, pero también en la presencia de un buen funcionamiento mental y psicológico (Wang, Zhang y Wang, 2011).

Hablar del bienestar general en víctimas del conflicto armado resulta fundamental, pues es una de las áreas que más deterioro presenta por la violencia. Precisamente, el abordaje científico que ha tenido el bienestar general en las víctimas del conflicto armado en el país se ha amparado al mandato de la Ley 1448 de 2011, que indica que el Estado debe velar por el bienestar integral y contribuir a la inclusión social de las víctimas por medio del cumplimiento de sus derechos a la atención y reparación (Ley 1448 de 2011; Uariv, 2020). Bajo el fundamento

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

de ayudar al fortalecimiento o reconstrucción de los proyectos de vida de estas personas, se ha abordado en el bienestar general de las víctimas de desplazamiento retornadas y reubicadas, en numerosas investigaciones en el país, mismas que han evidenciado la amplia afectación psicológica sufrida a causa de la guerra.

El bienestar general es experimentado por todos los seres humanos, por lo cual posee una connotación personal pero también social. Las condiciones y modos de vida de los grupos humanos influyen en su bienestar, positiva o negativamente. De ahí que la calidad de vida este determinada por las condiciones externas del entorno al igual que por las condiciones internas que tienen que ver más con la vivencia del bienestar en todos los aspectos de la vida (García-Viniegras y González, 2000). Los jóvenes víctimas retornados y reubicados, se encuentran en entornos donde su calidad de vida es baja donde existen garantías de seguridad plena, donde las oportunidades son pocas y donde acechan distintas problemáticas de índole psicosocial.

Particularmente, el bajo autocontrol, la baja autoestima, la poca autonomía y el escaso crecimiento personal, la insatisfacción, son flagelos que aquejan a los jóvenes retornados y reubicados (Keyes, 2006; Amarís, 2012; Campo y Herazo, 2014; Díaz, 2014; Laca y Navarro 2013; Amaris, Valle y Acuña, 2019). Sumado a ello, la pérdida de redes de apoyo social y con esto, el acceso limitado a los recursos, la estigmatización por ser víctimas, las pocas fuentes de empleo que los exponen a la marginación, el pandillismo, el consumo de drogas, etc.

Además de la poca confianza en las instituciones, la dificultad para establecer relaciones sociales y la desintegración social, son algunas de las características que conforman el entorno de los jóvenes en retorno y reubicación (Palacio et al, 1999; Sánchez et al, 2018). Madariaga et al, 2018; Gallardo, Salas y Santamaría, 2002; Amar et al, 2011; Ramos-Vidal et al., 2014).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Dicho de otro modo, según Amaris, Valle y Acuña, (2019) en las víctimas, resultan deformadas:

Creencias alrededor de la autonomía, dominio del entorno, propósito y crecimiento acerca de sí mismos y la pérdida de la idea de la bondad del mundo no les permiten tener confianza en los demás ni mantener relaciones positivas con los otros, disminuye la autoaceptación o reconocimiento de valor propio, el dominio del entorno o la sensación de control sobre lo que sucede, generando un sentimiento de vulnerabilidad permanente (p.245).

Adicionalmente, muchos jóvenes experimentan emociones y estados de ánimo negativos como el pánico, la ansiedad, la tristeza, la soledad, recuerdos traumáticos (Bell, Méndez, Martínez, Palma y Bosch, 2012; Amaris, Valle y Acuña, 2019). Por eso, encontrarse en circunstancias de poco orden social, aumenta la posibilidad de tener bajo bienestar y aumenta el riesgo de aparición de síntomas clínicos de deterioro de la salud física y mental (Blanco y Díaz 2006).

Sin embargo, tales efectos negativos pueden ser permeados por la confianza percibida de las personas frente a los problemas que estén atravesando, así como también la percepción de apoyo social sirve de moderador ante el estrés psicológico y las dificultades personales, sociales y económicas (Marum, Clench-Aas, Nes y KjærstiRaanaas, 2013).

Incluso, el tener un propósito en la vida, establecerse metas y sentirse a gusto con las condiciones de vida, son factores clave para que los jóvenes víctimas puedan experimentar mayor bienestar psicológico, pues esto impulsa su autoestima y autoeficacia y sirve de motivación para desarrollar aún más su proyecto de vida (Reales y Amarís, 2017). Del mismo

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

modo, a mayor satisfacción con la vida menores dificultades emocionales y de comportamiento (Sánchez, et al, 2018).

Así mismo, pueden gozar de bienestar social cuando se establecen redes de intercambio y apoyo con las comunidades receptoras ya que esto les permite alcanzar beneficios que probablemente a través de las redes conformadas únicamente por sus familias, no logran obtener (Palacio y Madariaga, 2006). Además, la integración social posibilita la contribución social pues las personas sienten que pueden contribuir al cambio en sus comunidades especialmente en contextos de violencia, (Laca y Navarro 2013).

Por tanto, el bienestar general aporta a la gesta de mejores estrategias de afrontamiento, estimula conductas resilientes y reduce el estrés (Hewitt, Juárez, Parada y Núñez, 2020). Por lo cual, poseer niveles altos de bienestar general actúa como factor protector frente a diversos síntomas negativos como depresión y ansiedad, pero también con una menor probabilidad de consumir drogas o cometer actos delictivos Keyes, 2006). Asimismo, niveles altos de bienestar general en los adolescentes y jóvenes cimientan una vida con propósito, felicidad y probablemente una mejor salud mental en la etapa adulta.

Validez factorial del bienestar general

Como se ha observado, existe un amplio acervo científico respecto al bienestar general en retornados y reubicados, sin embargo, de esos estudios, muy pocos hacen referencia a las propiedades de validez de constructo que posee el bienestar general en esta población. Por eso, es importante hacer mención de la importancia de este tipo de investigaciones en medio de la problemática que envuelve a los jóvenes retornados y reubicados.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

La validación de constructo es el proceso mediante el cual se realiza la validación de las propiedades de medición de un test, referentes a las estructuras explicativas subyacentes al mismo, es el procedimiento con el cual es posible asegurar que un instrumento es capaz de cumplir su objetivo de medición (Pérez, Chacón y Moreno, 2000). Para llevar a cabo una validación, se hacen uso de diversas técnicas entre las que se destaca la técnica del Análisis Factorial, la cual ha sido una de las más empleadas en estudios de validez de constructo ya que ofrece resultados confiables en casi cualquier área de conocimiento.

Por lo general, los análisis factoriales se realizan para determinar las estructuras factoriales que describen el comportamiento de una variable frente a los datos que se recojan, por lo cual, suelen utilizarse para estudios de validez de instrumentos pero también para estudios de validación de modelos teóricos. Los avances en esta técnica dan cuenta de dos tipos de análisis factorial que pueden emplearse en los estudios de validez; el Análisis Factorial Exploratorio (EFA) y el Análisis Factorial Confirmatorio (AFC), los cuales de acuerdo a Pérez, Chacón y Moreno (2000), conforman las dos fases de todo el proceso de análisis de factores, aunque en muchos estudios, sólo se ejecuten alguno de los dos.

Por un lado, el EFA permite explorar las posibles soluciones que pueden tener los datos a partir de criterios estadísticos suficientes para esta exploración, mientras que con el AFC se logran cumplir con los criterios para establecer de verdad la validez de constructo de un test (Pérez, Chacón y Moreno, 2000). Dicho de otro modo, ambos conforman fases complementarias y necesarias para establecer con rigurosidad la composición factorial de una variable, de ahí que, estos autores califiquen como un error grande el emplear el “EFA con fines confirmatorios” o viceversa (p.443).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

En referencia al bienestar general, se han podido encontrar diversos estudios que han llevado a cabo validaciones y estudios factoriales, sin embargo, ninguno de ellos se ha realizado con población joven víctima de conflictos armados. A pesar de ello, los estudios disponibles dan cuenta de una amplia variedad de métodos de análisis lo que ha dado origen a resultados que soportan los hallazgos sobre la estructura factorial del bienestar. Dentro de estas investigaciones se pueden rastrear dos líneas: la primera que da cuenta de los estudios que respaldan un factor de bienestar general y la segunda, estudios que no identifican un factor general sino sólo los tres factores de las dimensiones del bienestar.

En cuanto a la primera, uno de los primeros que empleó las tres escalas de bienestar como una escala sumada de bienestar general fue Keyes (2007) y encontró un factor latente de bienestar global en estas mediciones. Estudios más recientes también han replicado estos resultados, como el de Domínguez et al (2019) en donde encontraron una medida unidimensional de origen teórico en el bienestar general a partir de las versiones cortas de las escalas de bienestar psicológico de Ryff, bienestar social de Keyes y bienestar subjetivo de Diener (1984).

Igualmente, Lara y Ruschel (2015) en su investigación con población brasileña, encontraron una estructura unidimensional subyacente al bienestar. Así también, Chen, Jing, Hayes y Lee, (2013) hallaron esta misma estructura en el bienestar general la cual obtuvo un buen ajuste en el AFC.

Adicionalmente, el estudio desarrollado por Reinhardt, Horváth, Morgan y Kökönyei (2020) determinó también que el bienestar posee un factor general donde caen todos los ítems, lo que concuerda con Peña et al (2017) quienes hallaron un factor global de bienestar que cobijaba los factores de bienestar psicológico, social y emocional en universitarios ecuatorianos.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Este factor general de bienestar cobija las dimensiones de cada una de las tres escalas de bienestar. En todos estos estudios, se ha observado que los ítems presentan cargas más altas en el factor general de bienestar, en comparación con las de los factores de las escalas, por lo cual, corrobora la presencia de un factor global de bienestar subyacente a las tres escalas de bienestar.

Esto mismo es respaldado por Hides et al (2016), los cuales estudiaron la estructura dimensional del bienestar con jóvenes a través del AFE y el AFC (con muestras distintas), frente a lo que pudieron notar que el modelo unidimensional obtuvo un muy buen mejor ajuste, incluso, lograron ver también que las cargas factoriales de los ítems eran mayores en el factor general de bienestar.

Al respecto, los autores afirman que “los hallazgos indican que el bienestar mental de los jóvenes se conceptualiza mejor como una construcción latente global (bienestar general) a la que contribuyen los dominios emocionales, sociales y psicológicos” (Hides et al, 2016, p. 2). En síntesis, esto quiere decir que los ítems de las escalas de bienestar resultaron ser medidas del factor general de bienestar ya que no aportan tanto a los factores de bienestar social, de bienestar psicológico y bienestar emocional, como si lo hacen al factor global.

Este modelo del bienestar general fue propuesto originalmente por Keyes (2005) el cual además, incluía una dimensión que hacía referencia a la ausencia de la enfermedad. Precisamente, Díaz, Blanco, Horcajo y Valle (2007) comprobaron la estructura de este modelo, y sus resultados arrojaron la existencia de dos factores: uno de bienestar general donde se ubicaron todas las dimensiones de las tres escalas de bienestar, junto con una escala de depresión de puntaje negativo. En el segundo factor, se situó el factor de aceptación social.

Con esto, los autores confirmaron el factor de bienestar general, afirmando que salud y enfermedad, son constructos diferentes pero se encuentran relacionados puesto que hacen parte

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

de un mismo continuo. Lo anterior logra ser explicado por el hecho de que el no presentar síntomas de depresión, implicaría experimentar bienestar, por ejemplo, si una persona no presenta sentimientos de inutilidad, por ende, se sentirá competente con su vida, o por ejemplo la persona que no ha perdido la capacidad para disfrutar de actividades placenteras, podrá experimentar emociones positivas y bienestar (Kokko et al., 2013).

Kokko, Korkalainen, Lyyra, Feldt (2013) pusieron a prueba el modelo de Keyes (2005) y como resultado, se confirmaron cargas factoriales adecuadas de las dimensiones de bienestar en el factor central así como puntuaciones bajas relativas a la escala de depresión por lo cual, los autores señalan que en este modelo, la presencia de bienestar junto con la ausencia de enfermedad mental, son importantes.

En este sentido, Robitschek y Keyes, (2009) indican que la estructura de los tres factores de las escalas de bienestar corresponden a indicadores de salud mental. A lo que Sanne, et al., (2011) y Wang et al., (2011) concuerdan y añaden que la salud mental y la enfermedad mental, son dos factores diferentes pero que están muy relacionados. Es decir, ambos forman dos factores independientes pero asociados, donde las puntuaciones de uno son inversamente proporcionales a las del otro, con lo cual hacen referencia a los polos de un mismo continuo.

Incluso Gallagher, López y Preacher (2009) afirman que las tres escalas representan indicadores del constructo latente de salud mental y asimismo, sus resultados muestran que son dos factores latentes diferentes y separados pero correlacionados: uno de salud mental y el otro de enfermedad.

Por otro lado, los hallazgos de Keyes, Shmotkin y Ryff. (2002), confirman que el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico, a pesar de parecer constructos muy alejados, en realidad están muy relacionados. Estos adelantaron sus AFE y AFC con estas dos variables, a lo

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

que descubrieron que poseen indicadores en común, pues 3 subescalas psicológicas cayeron en los dos factores del bienestar subjetivo. En adición Chen et al., (2013) con su investigación agregan que el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo están muy estrechamente ligados al constructo general de bienestar.

Referente a ello, Díaz, Stavradi, Blanco y Gandarillas (2015) realizaron un estudio en el cual hallaron que la escala de satisfacción con la vida poseía componentes que puntuaban hacia el bienestar eudaemónico e incluso, que estos dos poseen una estructura unidimensional, dando cuenta de que no es un constructo exclusivamente hedónico, ya que también se muestra como un indicador eudaemónico.

Este estudio sugiere que el factor en el cual caen ambas escalas es un G-Factor de bienestar porque el componente cognitivo del bienestar subjetivo, que es la satisfacción con la vida, tiene que ver con el desarrollo del potencial de una persona, por lo tanto es un constructo más eudaemónico en comparación con los afectos positivos y negativos que poseen más representación en la dimensión hedónica. Esto apoya lo disponible en la literatura respecto a que el bienestar social también se constituye como bienestar eudaemónico, por lo cual, adquiere sentido que se hable de un factor general de bienestar.

Es más, frente a esto, los autores recomiendan mayor integración entre las dos tradiciones eudaemónica y hedónica y los constructos del bienestar los cuales han sido tomados de forma aislada (Díaz, Stavradi, Blanco y Gandarillas, 2015).

En cuanto a la línea de estudios que no confirman el factor subyacente de bienestar general, se encuentra el de Rafieya et al., (2017) donde realizaron un AFC que les arrojó la presencia de tres factores, uno de bienestar emocional, otro de bienestar psicológico y el último de bienestar social. Siguiendo la misma línea, Joshanloo, Bobowik y Basabe (2016), obtuvieron

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

un modelo compuesto por los tres factores de cada una de las escalas de bienestar, las cuales resultaron como factores independientes pero que también presentaban pesos factoriales entre sí.

Por ejemplo, el factor de dominio del entorno obtuvo mayor carga factorial en bienestar emocional que en su factor original de bienestar psicológico y las relaciones positivas presentó carga factorial en bienestar social y psicológico, lo que deja ver que aun así, los factores aportaban, cargas a todos los demás, lo que no descarta que los ítems de las escalas de bienestar terminen aportando a una medida de nivel general (Joshnloo, Bobowik y Basabe, 2016).

Incluso, Gallagher et al, (2009) también obtuvo los tres factores correspondientes a las variables de bienestar pero la dimensión de relaciones positivas resultó hacer parte del bienestar social y no del bienestar psicológico, lo que da cuenta de la alta correspondencia entre las dimensiones de los bienestares.

Por su parte, Kokko et al, (2013) confirmaron los tres factores del bienestar compuestos por cada una de las escalas, sin embargo pudieron descubrir la existencia de un factor general de bienestar (latente de orden superior) subyacente a estos tres factores, lo cual va en concordancia con los estudios que sustentan el factor de bienestar general.

En definitiva, la gran mayoría de las evidencias apoyan la estructura unidimensional del bienestar general la cual se encuentra subyacente a los factores de cada una de las escalas de bienestar. Por otro lado, los resultados referentes a la estructura de las tres dimensiones de cada escala tampoco desechan la posible existencia del factor general de bienestar.

4. El problema de investigación

De acuerdo al Registro Único de Víctimas (RUV) el conflicto armado en Colombia ha generado aproximadamente más de 9 millones de víctimas desde sus inicios en los años 60 hasta la actualidad. Del total registradas, la cifra de jóvenes asciende a los 3 millones de personas, lo cual llama la atención dada la alta representatividad de esta población (RUV, 2020).

En el marco del conflicto, han sido muchas las violaciones a los derechos humanos que han tenido lugar contra la población civil, la más recurrente es el desplazamiento forzado, el cual ha sido catalogado como el mayor hecho victimizante en lo que va de la guerra. Hasta la fecha, es posible contar más de 8 millones de víctimas de desplazamiento, de las cuales, el 21% son jóvenes entre los 12 y los 28 años de edad (RUV, 2020). Como se evidencia, los jóvenes han resultado bastante afectados con todo esto. De hecho, según cifras de ACNUR (2010) una de cada cuatro personas desplazadas en Colombia tiene entre 14 y 26 años de edad.

Para atender a la población víctima, el Estado Colombiano expidió la Ley 1448 de 2011, en donde estipuló diversas medidas de reparación a las víctimas que les devolvían a estas la opción de reconstruir su proyecto de vida y restaurar su dignidad tras padecer el horror de la violencia (UARIV, 2015). Entre estas medidas, las que más se destacan son las medidas de la Reubicación y el Retorno las cuales permiten a los desplazados “retornar a su lugar de origen o reubicarse en condiciones de voluntariedad, seguridad y dignidad” (Ley 1448, 2011).

Especialmente en el Departamento del Atlántico, para el año 2014 se habían reubicado, 2502 familias en 5 municipios del Atlántico (RUV, 2014), y se habían llevado a cabo dos procesos de retorno colectivo; uno con la comunidad de Pita, municipio de Repelón, el cual finalizó en mayo de 2018 y el otro con la comunidad étnica Rrom en el municipio de Sabanalarga finalizado en el año 2016 (RUV, 2018).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Por su parte, en el departamento de Sucre, es donde se han presentado más jornadas de retornos y reubicaciones pues este ha sido históricamente un territorio en el cual se han perpetrado numerosos hechos violentos. A fecha de 2015, estaban en marcha 7 planes de retorno en 28 municipios y 2 planes de reubicación en 2 municipios del departamento de Sucre (UARIV, 2015). Igualmente, el departamento del Cesar, en donde hasta el 2015, se habían presentado más de 500 solicitudes de retorno en al menos 12 municipios del departamento, según cifras de la Unidad de Restitución de Tierras (2016).

Tal y como se encuentra estipulado en la Ley 1448, estas medidas deben ir acompañadas de procesos de atención psicosocial, con el fin de asegurar que las víctimas puedan mantenerse fuera de peligro y con opciones de desarrollo en los lugares de asentamiento, ya que así, podrían recuperar la vida que tenían o asemejarla lo mayor posible, al estado previo al desplazamiento (UARIV, 2015). A pesar de ello, investigaciones han encontrado que los procesos de retorno y de reubicación que se han llevado a cabo en el país, no han logrado el propósito de ofrecer las garantías de seguridad y acompañamiento comunitario que estas víctimas han requerido.

Al respecto, diversos autores han documentado las precarias condiciones en las que viven muchos de los jóvenes que se han beneficiado con estas medidas de reparación. Por un lado, muchos de los reubicados, han arribado a comunidades en donde se les estigmatiza y discrimina por ser víctimas, además de ser señalados por vivir en zonas con altos índices de violencia e inseguridad. Muchos de estos jóvenes reubicados no poseen trabajos estables lo que los expone a incursionar en actos delictivos, uso de drogas, y participación en pandillas (Salazar, 2011; Barceló, 2007; Campo-Arias y Herazo, 2014; Álzate y Dono, 2017, Cardozo et al, 2017).

Igualmente, se ha encontrado que los jóvenes reubicados poseen poco arraigo cultural con su nuevo territorio, además de poseer pocas redes de apoyo, y un alto índice de malestar

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

psicológico a causa del desplazamiento y la reubicación (Echenique, Medina, Medina y Ramírez, 2008; Arévalo, 2016; Buelvas y Amarís, 2010; Jaramillo, 2006).

De hecho, en el estudio de Palacio, Abello, Madariaga y Sabatier (2001) con jóvenes desplazados en el departamento del Atlántico, se encontró en ellos un fuerte malestar psicológico frente al evento que ocasionó el desplazamiento pudiéndose observar jóvenes con poco sentido de la vida, desconfianza en las instituciones del Estado, sentimientos negativos hacia el desplazamiento y la reubicación y poca satisfacción con sus vidas. De ahí que adquiera sentido lo planteado por Barceló (2007) acerca de que todas estas situaciones estresantes afectan la estabilidad emocional de los jóvenes lo cual conduce al detrimento de su bienestar.

De manera similar ha ocurrido con aquellos que han retornado a sus lugares de origen los cuales, en gran número de situaciones, lo han hecho sin acompañamiento del estado y con pocas garantías de seguridad (Ramírez, 2015; Villa, 2016). Se han observado problemáticas tales como la desintegración comunitaria, la desconfianza, el temor, e incluso casos de vulneración de derechos por la presencia de grupos armados. Las condiciones en las que se han producido la mayoría de retornos en Colombia son bastante difíciles sobre todo por las pocas oportunidades, las carencias económicas y las dificultades de tipo psicológico que experimentan los retornados, llegando a generar incluso mayor victimización (Celis, 2010; Rojas 2014; Villa e Insuasty, 2015; Ramírez, 2015; Arango y Arroyave, 2017).

Lo anterior indica que ni la reubicación ni el retorno como medidas de reparación son una garantía plena y absoluta de bienestar para los jóvenes víctimas. Es así que en el Plan Decenal de Salud pública (2013), al igual que en el Plan de Desarrollo Nacional 2014- 2018, se reconoce que el sufrimiento producido por la violencia va más allá de las afectaciones físicas y materiales puesto que, se deteriora igualmente el proyecto de vida, las relaciones interpersonales, la calidad

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

de vida, y la salud mental de cada joven, lo que indica que el bienestar constituye una necesidad para los jóvenes víctimas retornados y reubicados.

Ahora bien, el abordaje científico que se ha realizado con esta población en particular, en su mayoría, ha sido bajo el enfoque tradicional de la salud, según el cual la salud mental es concebida como la ausencia de patologías. Sin embargo, este abordaje se queda corto y no resulta adecuado, puesto que la ausencia de la enfermedad no es garantía del funcionamiento positivo de una persona, ni mucho menos de la presencia de bienestar o salud (Salazar, 2011; Aristizábal, Howe y Palacio, 2009; Campo-Arias y Herazo, 2014; Celis, 2010; Álzate y Dono, 2017 y Cardozo et al, 2017).

Ante esto, muchos estudios realizados alrededor del mundo y en la costa caribe colombiana, han demostrado que el bienestar general y sus componentes: el bienestar psicológico, el bienestar social y el bienestar subjetivo, juegan un papel fundamental en la recuperación psicosocial de las víctimas de la violencia. Por lo tanto, dadas las evidencias del deterioro del bienestar en los jóvenes reubicados y retornados, resulta necesario abordar tales problemáticas desde esta perspectiva del bienestar general (Cardozo et al., 2017; Barrantes y Ureña, 2015; Diaz et al., 2007; Blanco & Díaz, 2005; Díaz, Rodríguez, Blanco, Gallardo, Valle & Dierendonck 2006)

No obstante, a pesar del alto respaldo empírico que este enfoque posee, no existen suficientes investigaciones que den cuenta de la validez de constructo de estas mediciones en el país, es decir, son muy pocos los estudios que analizan las características de validez del bienestar general, a pesar de que las escalas de bienestar han sido sometidas a numerosos procesos de validación individualmente.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Cabe añadir que, si bien se han realizado muchos estudios que evalúan el bienestar en víctimas del conflicto armado, no existen trabajos que hayan realizado análisis factoriales, ni validaciones con población joven víctima en condición de retorno y reubicación en Colombia. Todo lo anterior entonces lleva a formular la siguiente pregunta problema ¿Cuál es la estructura factorial del bienestar general en una muestra de jóvenes víctimas del conflicto en condición de retorno y reubicación en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar?

5. Objetivos

Objetivo General

Analizar la estructura factorial subyacente del bienestar general (bienestar psicológico, el bienestar social y la satisfacción con la vida) en una muestra de jóvenes desplazados en condición de retorno y reubicación en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar.

Objetivos Específicos

- Describir y analizar la relación existente entre las dimensiones del bienestar general en una muestra de jóvenes desplazados en condición de retorno y reubicación en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar
- Determinar la existencia de una estructura factorial subyacente al bienestar general en una muestra de jóvenes desplazados en condición de retorno y reubicación en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar
- Establecer la norma de corrección e interpretación de la estructura factorial subyacente al bienestar general en una muestra de jóvenes desplazados en condición de retorno y reubicación en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar

6. Hipótesis

Hipótesis General

Se espera que si exista una estructura factorial subyacente al bienestar general de tipo unidimensional en una muestra de jóvenes desplazados en condición de retorno y reubicación en el departamento del Atlántico, Sucre y Cesar.

Hipótesis Específicas

- Las dimensiones del bienestar general se encuentran relacionadas significativamente en una muestra de jóvenes desplazados en condición de retorno y reubicación en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar
- Se determina la existencia de una estructura unidimensional subyacente al bienestar general en una muestra de jóvenes desplazados en condición de retorno y reubicación en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar
- Se establece la norma de corrección e interpretación de la estructura factorial subyacente al bienestar general en una muestra de jóvenes desplazados en condición de retorno y reubicación en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar

7. Definición de Variables

Definición Conceptual

Las variables de este estudio se han definido conceptualmente de la siguiente manera:

Bienestar psicológico: Hace referencia a aquello que tiene que ver con la disposición del individuo a crecer y desarrollarse, y la forma como afronta sus retos personales (Ryff, 1989). El bienestar psicológico tiene que ver además con las “evaluaciones positivas de uno mismo, un sentido de desarrollo continuo, la creencia de que la vida tiene un propósito, la posesión de relaciones de calidad, la capacidad de gestionar efectivamente la vida y el mundo y un sentido de autodeterminación” (Ryff y Keyes, 1995, p.720).

Bienestar subjetivo: “El bienestar subjetivo; es una amplia categoría de fenómenos que incluye las respuestas emocionales de las personas; las satisfacciones de dominio; y juicios globales de satisfacción de vida ” (Diener, Suh, Lucas, y Smith, 1999, p. 277). En el bienestar subjetivo se pueden distinguir dos componentes: un componente afectivo y un componente cognitivo. El primero recoge los afectos positivos y negativos, mientras que el segundo corresponde a la satisfacción con la vida. “La satisfacción con la vida se refiere a un proceso de juicio cognitivo” que emite una persona en relación a su propia vida (p.71).

Bienestar Social: Tiene que ver con el desarrollo del ser humano en sociedad, así como sus relaciones interpersonales y la confianza y pertenencia a su comunidad (Keyes, 1998). Además de ello, el bienestar social hace referencia a cinco “desafíos sociales que constituyen las dimensiones del bienestar social” y que están relacionadas con la integración social, la contribución social, actualización social, aceptación social y coherencia social (Keyes, 1998, p.122).

Definición Operacional

Para evaluar el bienestar psicológico se utilizará la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff (1989), adaptada al español por Díaz et al., (2006) y validada en población víctima del conflicto por Quintero (2020). Además, para medir el bienestar social se utilizará la Escala de Bienestar Social de Keyes (1998), adaptada al español por Blanco & Díaz (2005) y al igual, validada en población víctima del conflicto por Quintero (2020). Por último, para evaluar el bienestar subjetivo, se empleará la Escala de Satisfacción con la Vida de Diener et al, (1985), traducida al español por Cabañero et al, (2004) e igualmente validada en población víctima del conflicto por Quintero (2020).

Tabla 1

Definición operacional de las variables

Variables	Dimensiones	Indicadores
Bienestar Psicológico	<ul style="list-style-type: none"> - Auto-aceptación - Relaciones ineficaces - Planificación personal - Relaciones interpersonales fuertes - Dificultad de autoafirmación - Dificultad para la flexibilidad y obstinación 	Auto-aceptación Ítems: 28, 21, 27, 29, 20, 17, 18, 24. Relaciones ineficaces Ítems: 2, 5, 19, 23, 22, 8, 4. Planificación personal Ítems: 6, 15, 16, 11, 10, 7, 14. Relaciones interpersonales fuertes Ítems: 12, 25, 1. Dificultad de autoafirmación Ítems: 13, 9. Dificultad para la flexibilidad y obstinación Ítems: 26, 3.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Bienestar Social	- Desconfianza en la gente	Desconfianza en la gente
	- Contribución social	Ítems: 2, 3, 12.
	- Desconfianza en el desarrollo de la sociedad	Contribución social Ítems: 4, 8, 10, 13, 14, 15, 17, 23.
	- Anomia Social	Desconfianza en el desarrollo de la sociedad Ítems: 1, 5, 6, 7, 9, 11, 19, 20, 22 Anomia Social Ítems: 16, 18, 21, 24, 25.
Satisfacción con la Vida	- Satisfacción con la vida presente	Satisfacción con la vida presente Ítems: 1, 2, 3.
	- Satisfacción con la vida pasada	Satisfacción con la vida pasada Ítems: 4, 5.

8. Control de Variables

En los sujetos

Como elementos de control de variables en los sujetos se tuvieron en cuenta los siguientes:

La situación frente a la reparación integral: Para controlar esta variable, se escogieron personas que hicieran parte del Registro Único de Víctimas y que se hubieran acogido a las medidas de Retorno o Reubicación oficialmente en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar. Además, se seleccionaron sujetos que se encontraran registrados como beneficiarios de los programas de la Unidad de Atención y Reparación a las Víctimas.

Edad: Para controlar esta variable, la vinculación de los sujetos se dio siguiendo el postulado de la Ley 375 de 1997, que indica que la juventud en Colombia, es una etapa que está comprendida entre los 14 y 26 años de edad.

En el ambiente social y físico

Dificultad de acceso a la población: Los participantes se encontraban dispersos en sus zonas de vivienda las cuales algunas se ubicaban en las zonas rurales y semi urbanas de los municipios, por lo cual, se realizaron los primeros acercamientos con la Unidad de Víctimas quienes facilitaron contactos clave con líderes y miembros dentro de la comunidad con los que se coordinaron formas accesibles de ingresar a la zonas.

Situaciones ambientales en cuanto al levantamiento de la información: Aunque el levantamiento de la información se realizó en las viviendas de los participantes, en algunos

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

casos, ciertas situaciones climáticas interferían con el levantamiento de la información, por lo cual, se recurrió a hacer uso de espacios comunitarios como salones comunales y salones parroquiales para poder recoger la información.

En el investigador

El acercamiento del investigador y del equipo de trabajo, estuvo apegado a las disposiciones metodológicas propias del estudio en cuestión, en el cual, los únicos intereses se relacionaron con los objetivos del mismo trabajo investigativo.

Variables no controladas

Se presentan a continuación algunas variables que no pudieron ser controladas por el investigador debido a que tienen que ver directamente con la condición de víctimas de los participantes. Sin embargo, se presentan estas variables puesto que podrían presentar alguna posible injerencia en los resultados de este estudio.

- Síntomas de padecimientos mentales
- Experiencias relativas al desplazamiento
- Años de desplazamiento
- Edad al momento del desplazamiento
- Condición socioeconómica
- Implementación de las Políticas gubernamentales de retorno y reubicación

9. Metodología

El tipo de investigación

Esta investigación se desarrolló desde un enfoque cuantitativo, el cual se sustenta en el paradigma positivista y hace uso del razonamiento deductivo para comprobar hipótesis y generar nuevo conocimiento (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista, 2014). En este caso particular, se partió de la teoría, desde la cual se derivaron las hipótesis que luego fueron puestas a prueba a través de la medición numérica de las variables de estudio y el análisis de los datos recogidos en una muestra determinada. En concordancia con este tipo de investigación, se realizaron los procedimientos estadísticos pertinentes los cuales permitieron el planteamiento de conclusiones generales sobre el fenómeno investigado.

El tipo de Diseño

El diseño de esta investigación es de tipo no experimental trasversal de alcance correlacional, puesto que en primer lugar, las variables en los sujetos de la investigación han sido dadas naturalmente y no son susceptibles de ser manipuladas por el investigador, como lo son la situación frente a la reparación integral (retorno y reubicación) y el bienestar general, lo cual representa un diseño no experimental (Hernández Sampieri, et al., 2014).

En segunda instancia, es trasversal porque se realizó la medición de la variable del bienestar general en un solo momento determinado con el fin de analizar su incidencia en un tiempo específico. Y en tercera medida, su alcance es correlacional puesto que también se dará cuenta de la relación existente entre las tres variables del bienestar que componen la medida del bienestar general (Hernández Sampieri, et al., 2014).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Por otro lado, para establecer la estructura subyacente mencionada se recurrió a la técnica del Análisis Factorial tanto Exploratorio como Confirmatorio, con el fin de identificar las posibles distribuciones factoriales que presentaban los ítems y analizar entre estas, la solución con mejores indicadores de ajuste. Ambos procedimientos resultaron necesarios para precisar la validez factorial del constructo del bienestar general.

La validez factorial podría conceptualizarse como uno de los métodos de análisis de datos que hacen parte de la validez de constructo, la cual busca identificar el grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir (Hernández Sampieri et al, 2014), en este caso concreto, con la validez factorial se pretende evaluar la correspondencia existente entre la medición de las tres escalas de bienestar y el constructo del bienestar general, y a través de los análisis factoriales encontrar la estructura factorial que sustenta las puntuaciones obtenidas (Leyva, 2011).

Los Sujetos

La muestra fue seleccionada mediante un muestreo no probabilístico de tipo incidental. Los participantes debían encontrarse inscritos en el Registro Único de Víctimas de los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar como población en condición de retorno y reubicación, y que se encontraran dentro del rango de edad que contempla la categoría juventud estipulada en la Ley 375 de 1997 que va desde los 14 a 26 años.

En total hicieron parte del estudio 388 jóvenes entre los 17 y 30 años de edad ($M = 14,23$; $DT = 1,93$), de los cuales el 78% se encontraban dentro del rango de edad de 18 a 25 años y el 19% dentro del rango de 26 a 30 años. El 35% de los participantes se encontraban en el departamento del Atlántico, el 25% en el departamento del Cesar y el 41% en el departamento de

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Sucre. Del total de encuestados, el 67% se encontraba acogido a la medida de reubicación mientras que el 33% restante a la de retorno.

La recolección de los datos se llevó a cabo en el departamento del Atlántico en la Urbanización Villas de San Pablo en la ciudad de Barranquilla. En el departamento de Sucre, se recogieron datos en la Urbanización Altos de la Sabana, la Urbanización Villa Orietta y la Urbanización Villa Paz en la ciudad de Sincelejo, así como también en la vereda Las Piedras de Toluviejo, Sucre. Por último, en el departamento del Cesar se recolectaron datos en la ciudad de Valledupar, así como en los municipios de San Diego, Los Brasiles, Codazzi, Nueva Flores, La Paz, Patillal y Pueblo Bello.

La(s) técnica(s) de recolección de los datos

La técnica de recolección de datos que se empleó en la presente investigación fue la encuesta, la cual conformada por una serie de preguntas o ítems, pretende formar un cuestionario de evaluación de una variable determinada. Se espera que la técnica de la encuesta abarque los constructos que definen las variables a estudiar y que cada ítem pueda representarlos fiel y adecuadamente (Paniagua, 2015).

Los Instrumentos

Escala de Bienestar Psicológico: La Escala de Bienestar Psicológico fue construida por Ryff (1989). Originalmente esta escala se encontraba conformada por seis dimensiones que son las siguientes: Autoaceptación, Relaciones positivas, Autonomía, Dominio del entorno, Propósito en la vida y Crecimiento personal (Ryff, 1989). Sin embargo, para esta investigación se tomó la versión validada por Quintero (2020) en el contexto de la población víctima del

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

conflicto armado en condición de retorno y reubicación. Esta validación demostró buenos indicadores de ajuste ($\chi^2=1209,94$, p-valor=0.00000, RMSEA=0.073 y AGFI=0.94) y una excelente confiabilidad dada por el puntaje de Omega ($\Omega=0.96$).

En este sentido, la escala de Bienestar Psicológico presentó una estructura de seis dimensiones igualmente distribuidas de la siguiente manera: Auto-aceptación, Relaciones ineficaces, Planificación personal, Relaciones interpersonales fuertes, Dificultad de autoafirmación y Dificultad para la flexibilidad y obstinación.

Escala de Bienestar Social: Esta escala fue diseñada por Keyes (1998), conformada originalmente por cinco dimensiones denominadas así: Integración social, Aceptación social, Contribución social, Actualización social y Coherencia Social (Keyes, 1998; Blanco y Díaz, 2005). A pesar de esto, para efectos de este estudio se tomó igualmente la versión validada por Quintero (2020) en el contexto de la población víctima del conflicto armado en condición de retorno y reubicación. Esta validación demostró buenos indicadores de ajuste ($\chi^2=719.43$, p-valor=0.00000, RMSEA=0.065 y AGFI=0.90) y una excelente confiabilidad por el coeficiente Omega ($\Omega=0.94$). De acuerdo a esta autora, el bienestar social se compone de cuatro dimensiones descritas así: Desconfianza en la gente, Contribución social, Desconfianza en el desarrollo de la sociedad y Anomia Social.

Escala de Satisfacción con la Vida: La Escala de Satisfacción con la vida fue desarrollada por Diener et al, (1985) conformada por una sola dimensión. Particularmente, para la investigación en curso se tomó la validación hecha por Quintero (2020) con población víctima del conflicto armado retornada y reubicada. A partir de este trabajo, la escala presentó una

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

estructura bidimensional conformada por los siguientes dos factores: Satisfacción con la vida presente y satisfacción con la vida pasada. Los indicadores de ajuste de esta escala resultaron favorables factorialmente ($\chi^2=3.55$, p-valor=0.47, RMSEA=0.000 y AGFI=0.99) y además, el índice de confiabilidad Omega resultó excelente ($\Omega=0.95$).

El Procedimiento

Esta investigación se desarrolló bajo los lineamientos sugeridos por la División de Humanidades y Ciencias Sociales, así como también por la Maestría en Desarrollo Social de la Universidad del Norte localizada en Barranquilla, Colombia. Primeramente se desarrolló un estado del arte respecto a la temática de estudio. Luego, se procedió con la revisión bibliográfica, que permitió el desarrollo conceptual de cada una de las variables en el marco teórico.

Posteriormente, se siguió a la etapa de la recolección de los datos. Antes que todo, se realizaron acercamientos con la Unidad de Reparación Integral a las Víctimas en los departamentos de Atlántico, Sucre y César, con el fin de seleccionar la muestra y de tener contacto con líderes en cada una de las comunidades. Pasado esto, se pudo acceder a la comunidad donde se realizaron sesiones de socialización del objetivo de la investigación, explicación y aclaración de dudas respecto a la participación de los sujetos y el establecimiento del rapport, para poder proseguir con la recolección de los datos.

Se le entregó a cada participante un consentimiento informado en el cual se indicaba en qué consistía la investigación y donde los participantes accedían a vincularse a ella. De esta manera, se procedió con la aplicación de las escalas a lo largo de un periodo de tiempo de seis meses. Acto seguido, los datos fueron tabulados en una matriz de Excel con el fin de poder

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

ordenarlos para más tarde ser exportados a los softwares destinados para el respectivo análisis estadístico.

El primer de ellos fue el software SPSS versión 24 donde se llevó a cabo el análisis factorial exploratorio. Posteriormente, se llevó a cabo el análisis factorial confirmatorio en el software Lisrel versión 8.81. En tercer lugar, se empleó el software Factor, para los análisis factoriales exploratorios y confirmatorios, según los criterios de análisis paralelo.

Tras finalizar con el análisis de los datos, se continuó con la descripción de los resultados y el análisis de los mismos a la luz de los objetivos y las hipótesis de la investigación e igualmente en contexto con los aportes teóricos revisados previamente. Con base en lo anterior, se procedió a redactar las conclusiones de la presente investigación.

10. Resultados

Procesamiento y Análisis de Datos

En primer lugar, se revisó la base de datos con el fin de establecer que no existieran participantes con datos incompletos, errores de tabulación, ni respuestas sin contestar o espacios en blanco. Acto seguido, se ingresó la base de datos al Software SPSS para establecer las correlaciones correspondientes entre las dimensiones del bienestar general bajo el índice de correlación de Pearson.

Posteriormente, para determinar la estructura factorial subyacente a las tres escalas de bienestar, se procedió con el análisis estadístico de los datos a través del método de Análisis Factorial atendiendo las recomendaciones de Pérez, Chacón y Moreno, (2000) al respecto de que “Los modelos obtenidos con EFA suelen ser validados con CFA” (pp. 442), por lo que se realizó en primer lugar una fase exploratoria para luego continuar con una segunda fase confirmatoria.

De esta manera, se buscaba reducir al máximo el sesgo de indeterminación factorial y el sesgo confirmatorio. En primer lugar, se realizó un Análisis Factorial Exploratorio [AFE] empleando criterios estadísticos como el Autovalor mayor o igual a 1 [$\lambda > 1$], la Explicación Sistemática [$\chi^2_{\% \delta^2_{exp}} > 3.841$] o Varianza explicada mayor o igual a 60% [$60\% \delta^2_{exp}$] y el criterio de caída de Kaiser o Codo. Mientras que uno de ellos fue añadido obedeciendo el criterio ‘A Priori’ o teórico basado en el planteamiento del modelo original de Keyes (2005).

Los métodos utilizados para obtener estos modelos fueron Componentes Principales [PC], de acuerdo a las matrices de correlación inter ítem Pearson [$MC_{Pearson}$] y a las rotaciones Varimax y Promax. Para cada uno de los modelos resultantes, se tuvo en cuenta que el valor del determinante [d], fuera cercano a 0 puntos, que el valor de la Medida Kaiser-Meyer-Olkin [KMO] de adecuación de muestreo, fuese mayor al criterio de 0.50 y que el p-valor de la Prueba de

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

esfericidad de Bartlett [Bartlett_{p-valor}], fuese inferior al criterio de 0.05. Asimismo, se comprobó que el supuesto de normalidad multivariante, por medio del indicador de Kurtosis multivariada relativa [RMK], fuera menor al criterio de 1.96, pues esto permitiría establecer el tipo de distribución más adecuada para los análisis confirmatorios.

Igualmente, se consideraron los criterios referentes al remuestreo o Bootstrapping, con la finalidad de debilitar el efecto del sesgo de capitalización del azar. Los criterios seguidos fueron los de Minimum Average Partial Test [MAP] y Parallel Analysis [PA] óptimo y clásico.

En segunda instancia, se procedió con el Análisis Factorial Confirmatorio [AFC], siguiendo el método de modelos rivales de Hair, Black, Babin y Anderson (2014), con el fin de establecer cuál modelo presentaba un mejor ajuste a partir de las respuestas de las tres escalas del bienestar, por medio de los indicadores de ajuste absoluto, incremental y parsimonia, empleando como base de cálculo el método de Máxima Verosimilitud [ML] y los Mínimos Cuadrados No Ponderados [ULS]. Cabe añadir que, se adicionaron a los modelos obtenidos en el AFE, aquellos que incluían un factor total de segundo nivel (Salas et al, 2017).

Se calculó el valor del coeficiente Chi o ji cuadrado [χ^2], procurando aceptar aquel modelo de valor menor, puesto que la muestra del estudio fue “mayor de 200 encuestados” (Hair y cols., p. 680), por lo que no se podría cumplir el criterio del valor más cercano a cero. En suma, se obtuvo el valor de la significancia [Sig] χ^2 o p-valor del χ^2 , el cual se esperaba fuera inferior al criterio de 0.05.

Así mismo, otros indicadores como el Índice de Bondad de Ajuste [GFI], frente al que no se tuvieron en cuenta los modelos cuyo valor no fuera lo más cercano a 1, el Error de Aproximación Cuadrático Medio [RMSEA], del cual se esperaba que alcanzara los límites esperados de 0.05 y 0.08, ya que la muestra es mayor a 100 participantes. Junto con este, el valor

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

de la Significancia del RMSEA [$RMSEA_{Sig}$ o $RMSEA_{p-valor}$], que se esperaba su valor estuviera por debajo del criterio de 0.05 puntos. Por su parte, el Índice de No Centralidad [NCP] y el Índice de Validación Cruzada Esperada [ECVI], los cuales a medida que arrojaran el menor valor absoluto, indicaban mejor ajuste de los modelos (Hair y cols, 1999, p. 681 y p. 682).

Igualmente, el Índice de Bondad de Ajuste Ajustado [AGFI], el Índice de bondad de ajuste no normado [NNFI]; el Índice de ajuste normado [NFI] y el Índice de ajuste comparado [CFI], los cuales permitieron identificar el modelo del mejor ajuste gracias a que se tuvo en cuenta que sus valores tendieran a 1 o fueran mayores a 0.90. Por último, también se tomaron en consideración los coeficientes de mayor valor absoluto para el Índice de ajuste normado de parsimonia [PNFI] y el Índice de Calidad de Ajuste de Parsimonia [PGFI].

Para conocer la fiabilidad se llevó a cabo un análisis de consistencia interna con el coeficiente Omega [Ω] de Heise y Bohrnstedt (1970), el cual se consideró adecuado pues superaba los 0.70 puntos (Prieto y Muñiz, 2000). Por otro lado, se calculó la puntuación factorial de los participantes con el fin de determinar la normalidad con la Prueba de Kolmogorov-Smirnov [K-S] para una muestra, con corrección de significación de Lilliefors [$K-S_L$] criterio que debe superar los 0.05 puntos para afirmar si la muestra posee una distribución normal.

Finalmente, se detalló la norma de corrección del modelo con el mejor ajuste, con lo cual se empleó el método refinado de regresión (Johnson, 2000).

Análisis de resultados

Relación existente entre las dimensiones del bienestar general. Inicialmente, se desarrolló el primer objetivo planteado que consistía en describir la relación existente entre las dimensiones del bienestar general, para lo cual se puso a prueba la primera hipótesis que indicaba que las dimensiones del bienestar general se encuentran relacionadas significativamente. Para ello, se realizó el procedimiento estadístico para obtener las correlaciones entre las dimensiones del bienestar. En la tabla 2 se muestran los resultados obtenidos en este sentido.

Tabla 2

Correlaciones entre las dimensiones del bienestar general

		F2O	F3O	F1U	F2U	F2P	F3P	F4P	F5P
F2O	R de Pearson	1	,082	,064	,028	-,196**	,263**	,235**	-,131*
F3O	R de Pearson	,082	1	-,110*	-,151**	,294**	-,183**	-,242**	,064
	Sig. (bilateral)	,105		,030	,003	,000	,000	,000	,207
F1U	R de Pearson	,064	-,110*	1	,001	-,074	,208**	,203**	-,026
	Sig. (bilateral)	,206	,030		,983	,148	,000	,000	,612
F2U	R de Pearson	,028	-,151**	,001	1	-,121*	,118*	,217**	-,029
	Sig. (bilateral)	,583	,003	,983		,017	,020	,000	,568
F2P	R de Pearson	-,196**	,294**	-,074	-,121*	1	-,112*	-,106*	,182**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,148	,017		,028	,037	,000
F3P	R de Pearson	,263**	-,183**	,208**	,118*	-,112*	1	,350**	,009
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,020	,028		,000	,857
F4P	R de Pearson	,235**	-,242**	,203**	,217**	-,106*	,350**	1	-,153**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,037	,000		,002
F5P	R de Pearson	-,131*	,064	-,026	-,029	,182**	,009	-,153**	1
	Sig. (bilateral)	,010	,207	,612	,568	,000	,857	,002	

Nota. **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa en el

nivel 0,05 (bilateral). Las dimensiones del bienestar general fueron codificadas así: F2O: Contribución Social, F3O: Desconfianza en el desarrollo de la sociedad, F1U: Satisfacción con la vida presente, F2U: Satisfacción con la vida pasada, F2P: Relaciones Ineficaces, F3P: Planificación personal, F4P: Relaciones interpersonales fuertes, F5P: Dificultad de autoafirmación.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Los resultados muestran que se presentó una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la dimensión de Planificación personal y la Contribución Social ($r = ,263$; $p < ,001$), lo que evidencia que mientras la planificación personal es alta, la contribución social también lo es. Asimismo, hubo una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la Contribución Social y las Relaciones interpersonales fuertes, lo que quiere decir que a mayor contribución social, más serán las relaciones interpersonales fuertes ($r = ,235^{**}$; $p < ,001$).

En esta misma línea, se evidencia una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la Planificación personal y las Relaciones interpersonales fuertes ($r = ,350^{**}$; $p < ,001$), lo que demuestra que entre mayor es la Planificación personal, mayores son las Relaciones interpersonales fuertes. Lo anterior resulta lógico al tener en cuenta que el establecimiento y el logro de metas personales es posible en la medida en que se cuenta con redes sólidas de apoyo, lo cual termina reforzando la sensación de contribución social.

Del mismo modo, se obtuvo una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la Desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las Relaciones ineficaces ($r = ,294^{**}$; $p < ,001$), lo que indica que cuando hay una alta percepción de tener Relaciones ineficaces, también hay un alto nivel de Desconfianza en el desarrollo social. En concordancia con esto, se presentó una correlación negativa estadísticamente significativa de intensidad baja entre la Desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las Relaciones interpersonales fuertes ($r = -,242^{**}$; $p < ,001$), es decir, entre mayor sean las Relaciones interpersonales fuertes, menos Desconfianza en el desarrollo de la sociedad habrá.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Por otra parte, se obtuvo una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad muy baja entre la Satisfacción con la vida presente y la Planificación personal ($r = ,208^{**}$; $p < ,001$), lo que permite afirmar que mayor una Planificación personal se encuentra asociada con una mayor Satisfacción con la vida presente, al igual como sucede con la Satisfacción con la vida pasada ($r = ,217^{**}$; $p < ,001$). Finalmente, todos estos resultados permiten aceptar la primera hipótesis planteada acerca que las dimensiones del bienestar general se encuentran relacionadas de manera significativa.

Análisis de la estructura factorial del bienestar general. Seguidamente, se procedió con el segundo objetivo que planteaba analizar la estructura factorial del bienestar general, por lo cual, se puso a prueba la hipótesis que indicaba que la estructura factorial subyacente al bienestar general es de tipo unidimensional. Por eso se inició por el análisis factorial exploratorio para identificar los modelos posibles que describían esta estructura.

Para llevar a cabo estos análisis, se tomaron las subdimensiones de cada una de las escalas de bienestar y se agruparon como los factores constitutivos de la medida del bienestar general. De la Escala de Bienestar Psicológico se emplearon seis subdimensiones, de la Escala de Bienestar Social fueron cuatro subdimensiones y de la Escala de Satisfacción con la Vida se utilizaron dos subdimensiones. De esta forma, se realizaron los primeros análisis factoriales seleccionando las doce subdimensiones mencionadas.

Tras realizar el análisis factorial exploratorio (AFE) se obtuvieron cinco modelos posibles bajo los criterios de Autovalor mayor o igual a 1 ($\lambda > 1$), porcentaje de varianza explicada ($60\% \delta^2_{exp}$), Codo y Teórico. Luego, estos cinco modelos fueron pasados por el análisis factorial confirmatorio con el fin de obtener sus indicadores de ajuste y establecer cuál de ellos arrojaba mejores coeficientes.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

El modelo resultante con las puntuaciones más adecuadas fue un modelo compuesto por factores, corrido con una rotación de origen ortogonal que presentó los siguientes indicadores de ajuste: Chi cuadrado de 142,32, un p-valor de 0,000, un GFI de 0,96, un RMSEA de 0,065, con su p-valor de 0,03, NCP de 89,32 y un PGFI de 0,65. En la Tabla 3 se muestra la distribución de las dimensiones en los dos factores obtenidos.

Tabla 3

Distribución factorial inicial

Dimensiones	Factores	
	1	2
Contribución Social	0,454	
Desconfianza en el desarrollo de la sociedad	-0,519	
Anomia	0,216	
Satisfacción con la vida presente	0,433	
Satisfacción con la vida pasada	0,475	
Autoaceptación	-0,160	
Relaciones Ineficaces	0,510	
Planificación personal	-0,435	
Relaciones interpersonales fuertes,	-0,505	
Dificultad de autoafirmación		0,596
Desconfianza en la gente		0,208
Dificultad para la flexibilidad y obstinación		0,123

Como se puede observar, en el primer factor se situaron 9 dimensiones mientras que en el segundo, se ubicaron las 3 dimensiones restantes. Cabe destacar que, en general, las cargas factoriales obtenidas en las dimensiones fueron bajas, pues de hecho, la mayor puntuación sólo llega a 0,5. Especialmente, las dimensiones de Autoaceptación y Dificultad para la flexibilidad y obstinación así como las dimensiones Desconfianza en la gente y Anomia, obtuvieron cargas factoriales inferiores a 0,30 puntos, lo cual indica que sus aportes a la varianza de cada uno de

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

los factores en que se encuentran es poco sustancial. Es decir, las puntuaciones de estas dimensiones aportan muy poco a los puntajes globales de cada uno de los factores, por lo cual, se decidió eliminar tales dimensiones para conseguir mejores cargas factoriales en las demás.

Es por eso que se realizaron nuevamente los análisis factoriales exploratorios y confirmatorios con el fin de analizar qué modelo presentaba mejores puntuaciones, adoptando el criterio mínimo de 0,30 puntos para las cargas factoriales empleando una rotación ortogonal para mantener el supuesto de la ausencia de multicolinealidad. A pesar de esto, los resultados del AFE y del AFC reflejaron que las variables no poseían correlación entre ellas, por lo cual, no fue posible extraer una estructura factorial subyacente a ellas.

Esto pudo deberse a que al eliminar las dimensiones señaladas anteriormente, las variables que quedaron perdieron las correlaciones entre sí, dadas sus bajas puntuaciones. En suma, las variables del bienestar estudiadas se comportan más como variables dependientes por ser este un estudio que busca variables latentes a partir de puntajes factoriales desde modelos refinados.

Es por todo ello que se descartó el uso de la rotación ortogonal y se optó por realizar los análisis factoriales con una rotación de tipo oblicua, con el fin de poder maximizar las cargas factoriales, que en el AFE realizado previamente con todas las dimensiones de las escalas de bienestar, resultaron con valores muy bajos.

En la tabla 4 se muestran las medidas del Determinante [D], el coeficiente de adecuación muestral de Kaiser – Meyer y Olkin [KMO] y el p-valor de la Esfericidad de Bartlett, las cuales confirman la existencia de la estructura factorial subyacente al bienestar general, una vez realizados los análisis bajo la rotación oblicua. Fue necesario tener en cuenta estas medidas para

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

poder continuar con los demás análisis. Asimismo, se confirma el supuesto de normalidad multivariante, con el coeficiente de Kurtosis Relativa Multivariante (RMK =1.167).

Tabla 4

Medidas de adecuación del modelo factorial a la matriz de correlación inter-ítems

	MC _{Pearson}
D	0.504
KMO	0.596
Esfericidad Bartlett _{p-valor}	0.000

Seguidamente, se realizó el AFE según los criterios tenidos en cuenta ($\lambda > 1$; 60% δ^2 exp; Codo; MAP; PA; Teórico) y arrojó ocho modelos que posiblemente explicaban la estructura factorial subyacente del bienestar general. En la tabla 4, se puede apreciar la descripción de los modelos resultantes, el número de factores que los conforman al igual que los criterios bajo los cuales se extrajeron estos modelos.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Tabla 5

Descripción de los modelos resultantes en el AFE

Origen	Criterio	Modelos	Niveles de los Factores		Distribución de Ítems por Factor			
			Nivel I	Nivel II	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
MC _{Pearson}	Autovalor >1	1 2	3	0 1	F1U, F3P, F4P	F3O; F2U	F5P, F2P, F2O	
	% SE > 60	3 4	4	0 1	F3P, F4P	F5P; F2P	F3O, F2O	F1U, F2U
	Codo	5 6	2	0 1	F1U, F3P, F4P, F2O	F2U F5P, F2P, F3O	N/A	N/A
	Keyes (2007)	7 8	1	0 1	F1U, F3P, F4P, F3O, F2U, F5P, F2P, F2O	N/A	N/A	N/A

Nota. Las dimensiones del bienestar general fueron codificadas para poder realizar el

procesamiento de los datos. La codificación se realizó de la siguiente manera: F2O: Contribución Social, F3O: Desconfianza en el desarrollo de la sociedad, F1U: Satisfacción con la vida presente, F2U: Satisfacción con la vida pasada, F2P: Relaciones Ineficaces, F3P: Planificación personal, F4P: Relaciones interpersonales fuertes, F5P: Dificultad de autoafirmación.

Según el criterio de Autovalor mayor o igual a 1 ($\lambda > 1$), se obtuvieron dos modelos de tres factores de primer nivel y uno de ellos, con un factor de segundo nivel. De acuerdo al porcentaje de varianza explicada mayor a 60 (% SE > 60), resultaron dos modelos de cuatro factores de primer nivel y uno de ellos, con un factor de segundo nivel. Además, bajo el criterio de la caída de Kaiser o Codo, se consiguieron dos modelos de dos factores de primer nivel, mientras uno de ellos, con un factor de segundo nivel. El último criterio tenido en cuenta fue la recomendación de Keyes (2005) autor del bienestar general, para quien la composición factorial de esta medida es de un solo factor. Por eso, se contemplaron dos modelos de un factor de primer nivel y uno de ellos, con un factor de segundo nivel también.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

En esta misma línea, para continuar con los análisis, se procedió con el AFC, en el cual se probaron los ocho modelos identificados en el AFE. En la tabla 6, se detallan los indicadores de ajuste extraídos para cada uno de los modelos según la distribución bajo la cual fueron estimados: Máxima Verosimilitud (ML) y Mínimos Cuadrados no Ponderados (ULS).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Tabla 6

Medidas de Ajuste para los factores evaluados

Indicadores Ajuste	N° Modelo								
	1		5		6	7		8	
	ML	ULS	ML	ULS	ULS	ML	ULS	ULS	
[χ^2]	73,66	73,47	64,93	64,24	64,19	81,95	83,18	76,39	
P-valor del χ^2	0.0	0.0	0.0	0,0	0.0	0.0	0,0	0.0	
GFI	0.95	0,98	0,96	0,98	0,98	0,95	0,97	0,97	
Medidas de Ajuste Absoluto	NCP	766.22	56,47	45,93	45,24	46,19	61,95	63,18	57,39
ECVI	0,29	0,29	0,26	0,25	0,26	0,29	0,3	0,29	
RMSR	0,07	0,059	0,055	0,055	0,055	0,066	0,066	0,066	
AGFI	0.90	0,95	0,92	0,96	0,96	0,91	0,95	0,94	
RMSEA	0,093	0,093	0,089	0,09	0,088	0,079	0,07	0,081	
P-valor del RMSEA	0,0007	0,0007	0,0007	0,0006	0,0013	0,012	0,01	0,0082	
Medidas de Ajuste Incremental	NNFI	0,65	1,1	0,73	1,1	1,1	0,64	1,1	1.1
NFI	0,75	1	0,77	1	1	0,7	1	1	
CFI	0,79	1	0,82	1	1	0,74	1	1	
PNFI	0,46	0,61	0,53	0,68	0,64	0,5	0,71	0,68	
Medidas de Ajuste Parsimonia	PGFI	0,45	0,46	0,51	0,52	0,49	0,53	0,54	0,51
N° de Indicadores que satisface	4	6	4	7	0	4	7	6	

Nota. Los modelos 2, 3 y 4 se descartaron debido a que resultaron tener una solución factorial impropia.

De lo obtenido en el AFC, se puede decir que los modelos 1, 5_{ML}, 6, 7_{ML} y 8 fueron los que resultaron con menos indicadores de ajuste adecuados. Los modelos 5_{ML} y 6 tuvieron un indicador aceptable de Chi cuadrado ($\chi^2 = 64,93$; $\chi^2 = 64,19$) respectivamente, sin embargo, sus

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

valores en los demás indicadores no son los más adecuados, por ejemplo el Ajuste Normado de Parsimonia (PNFI=0,68; PNFI=0,64) y el Índice de Calidad de Ajuste de Parsimonia (PGFI=0,51 y PGFI=0,49). Asimismo, el modelo 1_{ML} presentó valores de Índice de No Centralidad (NCP =766.22) muy elevado, mientras que el modelo 1_{ULS} alcanzó un PGFI (0,46) muy bajo.

De todos los modelos, el 5_{ULS} y el 7_{ULS}, evidenciaron los puntajes generales más altos por ser los de ajuste más adecuado. El modelo 5_{ULS} obtuvo un mejor ajuste en el Chi cuadrado (χ^2 =64,24), al igual que en el Índice de No Centralidad (NCP =45,24), en el Índice de Validación Cruzada (ECVI=0,25), en el Índice de Residuos Cuadráticos Medio Estandarizados (RMSR=0,055) y en el índice de bondad de ajuste (GFI: 0,98). Sin embargo, las diferencias presentadas en los valores de ambos modelos es muy pequeña por lo tanto, no es sustancial, es decir, los valores se pueden considerar aceptables, o como lo mencionan Millán y D'Aubeterre (2011), se encuentran dentro del límite de aceptabilidad marginal.

Por su parte, el modelo 7_{ULS} mostró un mejor ajuste en cuanto al valor del Error de Aproximación Cuadrático Medio (RMSEA= 0,07), Índice Ajustado de Bondad de Ajuste Ajustado (AGFI=0,95) así como también en el Ajuste Normado de Parsimonia (PNFI=0,71) y en el Índice de Calidad de Ajuste de Parsimonia (PGFI=0,54). Por último, el Índice de Ajuste Normado (NFI =1,00), el Índice de Ajuste Comparado [CFI=1.00] y el Índice de Bondad de Ajuste Absoluto no Normado (NNFI=1,1) para ambos modelos tuvo igual resultado.

En definitiva, dado que el modelo 7_{ULS} posee indicadores de ajuste adecuados y además de que algunos de ellos se encuentran dentro del rango de la aceptabilidad marginal, este modelo se constituye como el de mejor ajuste a los datos.

De esta manera, el modelo que resultó de mejor ajuste fue el modelo 7_{ULS} de origen teórico y que describe una estructura unidimensional del bienestar general compuesta por 8

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

variables de las tres escalas de bienestar. La representación del modelo de una sola dimensión, se puede observar en la figura 1.

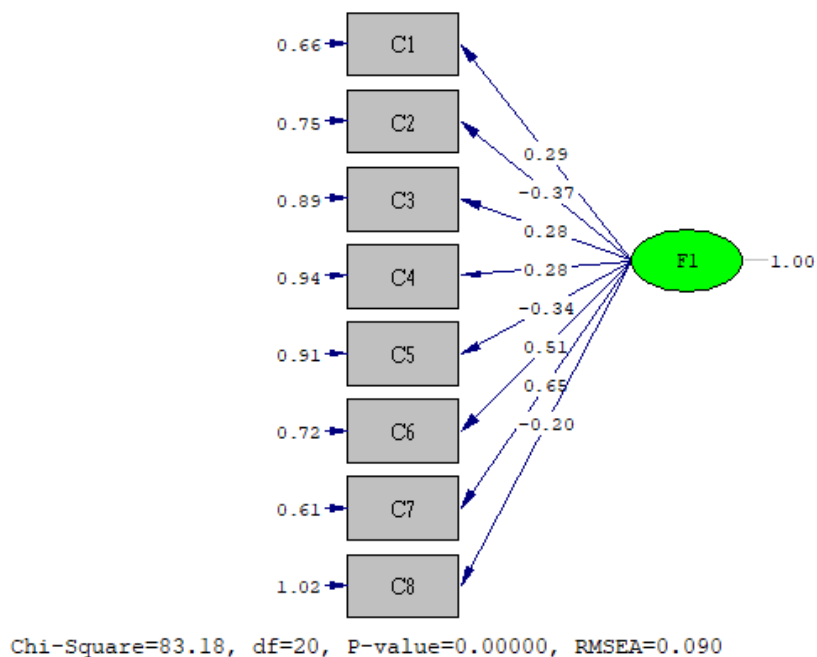


Figura 1. Representación del Modelo de mejor ajuste.

En la siguiente tabla 7 se presenta la matriz de componente del modelo γ_{ULS} , que presentó el mejor ajuste de todos, con los factores que integran el modelo y sus respectivas cargas factoriales, las cuales presentaron valores superiores al criterio de 0,30 puntos. Con esto se acepta la hipótesis general que indica una estructura factorial unidimensional subyacente al bienestar general.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Tabla 7

Matriz de Componentes Rotados

Dimensiones	Factor 1
Contribución social	0,458
Desconfianza en el desarrollo de la sociedad	-0,510
Satisfacción con la vida presente	0,399
Satisfacción con la vida pasada	0,382
Relaciones ineficaces	-0,507
Planificación personal	0,632
Relaciones interpersonales fuertes	0,704
Dificultad de autoafirmación	-0,303

Nota. El método de extracción utilizado fue análisis de componentes principales y el método de rotación fue Promax con normalización Kaiser.

Este modelo estuvo compuesto por las dimensiones de las tres escalas de bienestar. El modelo quedó conformado por dos factores de la escala de Bienestar Social, los cuales son el factor Contribución social y el factor Desconfianza en el desarrollo de la sociedad. Por su parte, ambos factores de la escala de Satisfacción con la Vida hicieron parte del modelo: Satisfacción con la vida presente y Satisfacción con la vida pasada. En cuanto a la escala de Bienestar Psicológico, se incluyeron 4 factores: el factor Relaciones ineficaces, el Factor Planificación personal, el Factor Relaciones interpersonales fuertes y el Factor Dificultad de autoafirmación.

Análisis de Consistencia Interna. La prueba de consistencia interna se llevó a cabo con el coeficiente Omega (Ω) de Heise y Bohrnstedt (1970). El resultado arroja que el modelo posee una consistencia interna considerada como adecuada ($\Omega=0.78$) según Prieto y Muñiz (2000). En

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

diferentes estudios se ha encontrado que el coeficiente de Omega constituye una mejor medición de la confiabilidad en análisis factoriales, pues como indica Frías-Navarro (2019), el análisis es más preciso, lo que permite confiar más en esta puntuación. Especialmente, frente al Alpha (α) de Cronbach (1951), el análisis Ω ha resultado más exacto y fiel a la verdadera consistencia interna de los instrumentos y modelos factoriales.

Análisis para establecer la Norma de corrección. Como bien lo señala el tercer objetivo del trabajo, se estableció la norma de corrección de la medida de bienestar general que fue obtenida bajo el método refinado de regresión de Distefano, Zhu, y Mindrilá (2009), teniendo en cuenta los puntajes del promedio (μ) y la desviación estándar (δ) de cada uno de las dimensiones, así como también la matriz de cargas factoriales del modelo de mejor ajuste. En la tabla 8 se muestran los parámetros de corrección.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Tabla 8

Parámetros de corrección del bienestar general para la población joven retornada y reubicada

Indicador	μ	δ	Factor 1
F2O	,0268	,86510	0,227
F3O	,0140	,94045	-0,253
F1U	,0509	,98425	0,198
F2U	-,0020	1,00848	0,189
F2P	-,0253	1,01439	-0,251
F3P	,0202	,98910	0,313
F4P	-,0054	1,01825	0,349
F5P	-,0448	1,02984	-0,150

Tabla 9

Estadísticos descriptivos de las puntuaciones de bienestar general en jóvenes retornados y reubicados

	Factor 1
Mínimo	-3,42
Promedio	-6,48E-16
Desviación	1,00000
Máximo	2,25
Asimetría	,021
Curtosis	-,242
K-S	,046
K-S _{p-valor}	0,00

Nota. La distribución de prueba es normal. Corrección de significación de Lilliefors

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Igualmente, para poder interpretar cualitativamente el puntaje obtenido en el factor de bienestar general, se establecieron los puntos de corte de acuerdo a los valores de la media y la desviación estándar de cada dimensión y los límites mínimos y máximos resultantes. En la tabla 10 se presentan los parámetros de interpretación cualitativa y se observa que la distribución de los datos es normal.

Tabla 10

Parámetros de interpretación cualitativa (niveles) del bienestar general obtenidos en la población de jóvenes retornados y reubicados

	Bienestar Psicológico				Satisfacción con la Vida		Bienestar Social	
	F2P	F3P	F4P	F5P	F1U	F2U	F2O	F3O
Muy Alto	0,00%	0,68%	0,00	0,23	0,00	0,00	0,00	0,26%
Alto	25,00%	24,77	25,0	24,7	26,5	33,5	25,52	25,00
		%	0%	7%	5%	1%	%	%
Esperado	50,00%	49,55	50,0	50,0	51,0	40,9	49,74	50,26
		%	0%	0%	3%	8%	%	%
Bajo	25,00%	17,73	22,2	24,5	21,6	25,5	24,48	24,48
		%	7%	5%	5%	2%	%	%
Muy Bajo	0,00%	7,27%	2,73	0,45	0,77	0,00	0,26	0,00%
			%	%	%	%	%	

Nota. Las dimensiones del bienestar general fueron codificadas así: F2O: Contribución Social, F3O:

Desconfianza en el desarrollo de la sociedad, F1U: Satisfacción con la vida presente, F2U: Satisfacción con la vida pasada, F2P: Relaciones Ineficaces, F3P: Planificación personal, F4P: Relaciones interpersonales fuertes, F5P: Dificultad de autoafirmación.

11. Discusión

Cuando se habla de bienestar, en la mayoría de las ocasiones se asume que este hace referencia a una sola dimensión que se manifiesta de manera integral en los seres humanos y con la cual se puede describir si una persona goza o no del bienestar en todas las áreas de su vida. A pesar de esto, son casi nulos los estudios empíricos disponibles realizados con población colombiana que pueden respaldar la estructura factorial del constructo del bienestar general. El presente estudio se propuso atender esta cuestión, para lo cual se planteó analizar la estructura factorial subyacente del bienestar general en una muestra de jóvenes en condición de retorno y reubicación.

Los resultados obtenidos permiten confirmar de modo global la unidimensionalidad de la medida del bienestar general y además, permiten corroborar el cumplimiento de cada una de las hipótesis planteadas en el presente trabajo. A continuación se discutirán cada uno de estos resultados.

En cuanto a la primera hipótesis se esperaba identificar que las dimensiones del bienestar psicológico, el bienestar social y la satisfacción con la vida se encuentran relacionadas significativamente. A esto, los resultados del estudio permiten comprobar que las dimensiones que conforman la medida del bienestar general si se encuentran relacionadas significativamente, aunque con índices de correlación bajos. A pesar de esto, las correlaciones encontradas son coherentes entre sí por lo cual se procederá a discutir cada una de ellas enseguida:

Primeramente resultaron relacionadas de forma positiva la Planificación personal y la Contribución Social, así como también las Relaciones Interpersonales fuertes con la Contribución social, al igual que las Relaciones Interpersonales Fuertes con la Planificación personal. Estos hallazgos concuerdan con lo encontrado por Ramos-Vidal et al, (2014) acerca de

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

que los jóvenes reubicados que presentan mejores relaciones interpersonales también se perciben útiles y valorados por su comunidad, lo que entraría a reforzar las relaciones encontradas. En suma, estos resultados están vinculados al hecho de que las personas que poseen relaciones positivas con los demás, son capaces de alcanzar sus propósitos y metas de manera más fácil y rápida que aquellas personas con pobres relaciones interpersonales pues las pocas redes sociales limitan los recursos de apoyo a los que estos pueden acceder (Abello et al., 2009; Campo y Herazo, 2014).

En concordancia con lo anterior, también se encontró una relación positiva y significativa entre la Desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las relaciones ineficaces, descubrimiento que no resulta extraño puesto que aquellos jóvenes que poseen vínculos sociales de menor calidad son quienes igualmente son más escépticos con la mejora y el progreso de la sociedad pues no creen en que las condiciones sociales puedan mejorar, ni que la vida en sociedad contribuya al mejoramiento de sus vidas (Zevulun et al., 2017; Madriñan, 2017; Grych et al, 2020).

Del mismo modo, se presentó una relación negativa y estadísticamente significativa entre la Desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las Relaciones Interpersonales Fuertes, lo cual indica que los jóvenes que obtuvieron una alta desconfianza en el progreso social, manifestaban menos relaciones interpersonales fuertes. Precisamente, las personas que perciben que la sociedad y la comunidad no les ofrecen opciones para mejorar sus condiciones de vida y que consideran que tampoco aportan nada significativo a los demás, por lo general, presentan pocas relaciones sociales (Palacio et al, 1999; Richards et al., 2011; Sánchez et al, 2018).

Por otra parte, se observó una relación positiva entre la Satisfacción con la Vida Presente, la Satisfacción con la Vida Pasada y la Planificación Personal lo cual puede ser explicado debido

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

a que el establecer metas y fijar planes de acción respecto al rumbo de la propia vida se encuentra asociado a niveles de satisfacción con la vida (Keyes, 2005; Díaz et al, 2007; Amaris et al, 2019). Incluso esto puede relacionarse con que la satisfacción con la vida tiene mucho que ver con el desarrollo del ser humano y de su potencial, frente a lo que contribuye en gran medida el planteamiento y el logro de metas (Díaz et al, 2015).

En segundo lugar, con la segunda hipótesis, consistente en determinar la existencia de una estructura unidimensional subyacente al bienestar general, se confirmó la existencia de un factor general de bienestar tras las dimensiones del bienestar psicológico, el bienestar social y la satisfacción con la vida, resultado equivalente a lo encontrado por otros estudios recientes de corte cuantitativo, en donde también se observó un puntaje general de bienestar (Echeverría et al, 2017; Peña et al, 2017; Contreras et al, 2017; Moreta, et al, 2018; Reinhardt et al, 2020).

Adicionalmente estos resultados comprueban la propuesta original de Keyes (2007) para quien la medida general de bienestar, de estructura unifactorial, está compuesta por las dimensiones de las escalas de bienestar psicológico, bienestar social y la satisfacción con la vida. Además, este resultado también es concordante con lo planteado por Díaz et al (2007) los cuales identificaron que las dimensiones de las tres escalas de bienestar se agrupan bajo un único factor general que mide el bienestar a nivel global.

Ahora bien, a partir de los hallazgos del presente estudio entonces es posible afirmar que las variables del bienestar psicológico, el bienestar social y la satisfacción con la vida en conjunto, conforman el constructo del bienestar general puesto que, como se observó en los resultados, cada una de las escalas aporta a la medida del factor general obtenido. Esto adquiere sentido debido a que el bienestar se constituye como una medida global compuesta por elementos de tipo psicológico, social y emocional (Kokko et al, 2013; Hides et al, 2016).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

En esta misma línea, los resultados acerca de la estructura unidimensional del bienestar general ratifican lo encontrado en otras investigaciones realizadas con población hispana, donde de hecho los estudios de este tipo son más bien escasos (Díaz et al, 2007; Echeverría et al, 2017). Es así como la presente investigación amplía el acervo de estudios que evidencian que si es posible hablar de un puntaje de bienestar general a partir de las escalas de bienestar psicológico, bienestar social y satisfacción con la vida en una muestra de origen colombiano.

Igualmente, estos resultados no distan mucho de lo encontrado en estudios como los de Keyes et al, (2002), Chen et al., (2013) y Díaz, et al, (2015), en los que el bienestar psicológico y la satisfacción con la vida se han encontrado agrupados en un solo factor general. En suma, los resultados de esta investigación señalan que ninguna de las tres variables de bienestar que conforman la medida del bienestar general, poseen multicolinealidad así como también lo hallaron Moreta et al, (2018).

Asimismo, de lo obtenido en este estudio se puede extraer una contribución interesante referente a la aplicación de las tres escalas de bienestar, pues de la manera como se emplearon en esta oportunidad, los ítems quedan reducidos a sólo 41, lo cual representa una alternativa más ágil y de menor extensión frente a la versión de 59 ítems que usualmente se emplea en la aplicación de las tres escalas.

Por último, en relación a la tercera hipótesis la cual hace referencia a la norma de corrección e interpretación del bienestar general, efectivamente está pudo ser realizada gracias a los resultados obtenidos de los análisis factoriales, lo que resulta un aporte novedoso de este trabajo puesto que ninguno de los estudios revisados hasta el momento, ha definido una norma de corrección de la medida del bienestar general con población colombiana víctima del conflicto.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Cabe anotar que la norma de corrección e interpretación del bienestar general es de gran importancia pues permitirá tener disponibles parámetros de corrección de los puntajes de bienestar general que se obtengan de la aplicación de las tres escalas de bienestar en población colombiana y latinoamericana, lo cual significa que estas mediciones podrán ser realizadas con sujetos de características similares y además, sus resultados podrán ser interpretados correctamente lo cual es útil para indicar los niveles de bienestar general en un determinado grupo de sujetos.

En definitiva, se pudo comprobar la hipótesis general que indicaba la presencia de un factor de bienestar general subyacente a las dimensiones de los tres bienestares. Esto sin duda posee una gran relevancia puesto que, a partir de este momento, se podrá contar con un modelo válido y preciso para la medición del bienestar en población joven víctima en condición de retorno y reubicación. Además estos resultados van alineados a los avances teóricos más actuales referentes a la medición del bienestar general por lo que se constituyen como un insumo valioso para el abordaje de las problemáticas de no sólo los jóvenes sino también de las víctimas del conflicto en general.

12. Conclusiones

Como ha quedado evidenciado a lo largo del trabajo, el bienestar es uno de los aspectos que mayormente ha resultado afectado en las víctimas tras vivenciar los eventos violentos que han tomado lugar en el país en el marco del conflicto armado interno. Particularmente, el bienestar en las víctimas de desplazamiento forzado en condición de retorno y reubicación en la costa caribe, ha recobrado una gran importancia dado el elevado número de víctimas de este flagelo quienes han mostrado serios déficits en cuanto a su bienestar general y su calidad de vida.

Por eso, a modo de cierre, este estudio puede destacar diversos elementos que son esenciales para el optimizar el abordaje de las problemáticas psicosociales relacionadas con este fenómeno.

En primera instancia, resulta fundamental tomar en consideración las relaciones estadísticamente significativas evidenciadas entre las dimensiones del bienestar general, específicamente entre Planificación personal, Contribución Social y Relaciones Interpersonales Fuertes. Particularmente, esta asociación significa que los jóvenes que presentaron una mayor planificación en sus proyectos de vida, igualmente mostraron altas relaciones interpersonales fuertes y una mayor percepción de ser valorados por sus aportes a la comunidad.

Asimismo, la relación entre Relaciones Ineficaces y Desconfianza en el desarrollo de la sociedad, indica que aquellos jóvenes que resultaron con altas relaciones ineficaces, es decir, pocos amigos y vínculos de poca calidad, también poseían una alta desconfianza en el progreso de la sociedad, o sea, una baja percepción sobre que sus condiciones de vida al igual que la sociedad, pueden ser mejores, lo cual va en sintonía con la relación negativa encontrada entre Desconfianza en el desarrollo de la sociedad y Relaciones Interpersonales Fuertes.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

En tercer lugar, también se puede destacar la relación identificada entre la Satisfacción con la Vida Presente, la Satisfacción con la Vida Pasada y la Planificación Personal que describe como los jóvenes víctimas en la medida en que se trazan planes y se hacen responsables del rumbo de sus vidas, experimentan una mayor satisfacción.

Por otra parte, se concluye igualmente que la estructura factorial subyacente a la medida del bienestar general está compuesta por un solo factor. Sin duda, este es una de las contribuciones más importantes de este estudio pues confirma que el bienestar psicológico, el bienestar social y la satisfacción con la vida, constituyen medidas del bienestar general, hallazgo que adquiere valor al haberse desarrollado en una población compuesta por jóvenes víctimas del conflicto colombiano en condición de retorno y reubicación en tres departamentos de la región caribe colombiana.

De igual forma, este estudio brinda insumos para la realización de más investigaciones en el área psicosocial que focalicen víctimas y demás grupos poblacionales de vulnerabilidad en los cuales el bienestar resulte afectado tras vivencias traumáticas de violencia y conflicto. En este sentido, se recomienda adelantar estudios en las que sea posible hacer uso del modelo de medición del bienestar general tomando en consideración las recomendaciones señaladas en cuanto a la corrección e interpretación de los puntajes obtenidos.

En suma, se sugiere la realización de proyectos y programas de intervención que tengan como objetivo la construcción de estrategias para mitigar en alguna medida, el deterioro en el bienestar general de las víctimas, no sólo delimitado a los jóvenes, sino extendido a demás grupos de víctimas. De modo similar, todos estos conocimientos podrán ser útiles para un mejor entendimiento de las consecuencias a nivel psicosocial que el conflicto genera en las víctimas,

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

especialmente, en las condiciones de vida posteriores a la implementación de medidas de reparación como lo son el retorno y la reubicación.

Por consiguiente, será importante que la comprensión de este fenómeno sirva de provecho para el desarrollo de políticas públicas que apunten a la optimización de los procesos de implementación de las medidas de reparación así como también al mejoramiento la calidad de vida de las víctimas retornadas y reubicadas en la costa caribe.

En síntesis, la medida del bienestar general posee una estructura factorial de tipo unidimensional subyacente a las dimensiones de las escalas de bienestar psicológico, bienestar social y satisfacción con la vida. Esto es así debido a que dichas dimensiones se encuentran relacionadas significativamente entre sí. Es por eso que sería importante la realización de más estudios de validez factorial que puedan replicar los procedimientos aquí descritos para observar la consistencia de los resultados obtenidos.

En esta perspectiva, se podrían desprender otras investigaciones en la línea de los estudios del bienestar, del desarrollo humano y social, que realicen mediciones sobre el bienestar general en relación con otras variables relacionadas como lo son la salud mental, la calidad de vida, la presencia de trastornos mentales, las condiciones de vida, entre otras. Además, también podrían llevarse a cabo estudios de análisis de ruta y de ecuaciones estructurales que permitan el desarrollo de modelos de predicción del bienestar general en presencia de variables mediadoras.

De ahí que el presente trabajo sirva de lecho para el desarrollo de estudios cuantitativos y cualitativos acerca del bienestar general en el país. Finalmente, se constituye como un descubrimiento de gran valor que el bienestar general haya resultado ser una medida adecuada y pertinente para la medición de las consecuencias psicológicas que enfrentan los jóvenes víctimas

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

del conflicto armado retornados y reubicados en las zonas de la costa caribe colombiana, que por largos años han recibido una gran afectación a causa de la violencia.

Referencias

- Abello, R., Amaris, M., Blanco, A., Madariaga, C. Manrique, K., Martínez, M., Turizo, Y. & Díaz, D. (2009). Bienestar y trauma en personas adultas desplazadas por la violencia política. *Universitas Psychologica*. Vol 8. No. 2 455-470. ACNUR. (2010). Gobierno de Colombia y ACNUR presentan guías para atención jóvenes desplazados Recuperado en <http://www.acnur.org/noticias/noticia/gobierno-de-colombia-y-acnur-presentan-guias-para-atencion-a-jovenes-desplazados>
- Acevedo, A. & Correa, A. (2017). ¿Jóvenes e indignados? La movilización social colombiana en el año 2011. *Rev. hist.edu.latinoam*, 19, (28).
- Alvis-Rizzo, A., Duque-Sierra, C. P. & Rodríguez-Bustamante, A. (2015). Configuración identitaria en jóvenes tras la desaparición forzada de un familiar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 963-979.
- Andrade-Salazar, J. A., Bedoya-Rodríguez, L. M., Escobar-Naranjo, M., Giraldo-Navarro, S., & Medina-Gama, L. M. (2015). Funcionamiento familiar en familias desplazadas, asentadas en el Departamento del Quindío en el periodo 2009-2013. *Revista de Psicología GEPU*, 6 (1), 106-122.
- Aponte, L. (2007). Las víctimas frente a la búsqueda de la verdad y la reparación en Colombia. Cap: Por la Memoria, La Dignidad y La Esperanza. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Ed. Pontificia Universidad Javeriana.
- Arango, M., & Arroyave, O. (2017). Proceso de cohesión social en dos poblaciones retornadas en el Departamento de Antioquia (Colombia), Dabeiba y Nariño. *Revista CES Psico* 10(2), 86-102.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Arévalo, M. (2016). La reubicación como proceso de desterritorialización. *Política y Cultura, primavera*.45. pp. 153-180.
- Aristizábal E., Howe, K., Palacio J. Vulneración psicológica en víctimas y victimarios por efecto del conflicto armado en Magdalena, Atlántico, Cesar, Sucre y Bolívar. Universidad de Antioquia revista de Psicología.1. (2).
- Amarís Macías, M. & Madariaga Orozco, C. (Ed). (2019). Intervenir para reparar Recuperación de la dignidad y la salud mental. En contextos de violencia: Editorial Universidad del Norte, pp. 1-448.
- Amarís Macías, M. (2012). Modelo analítico de las relaciones funcionales de las estrategias de afrontamiento familiar, funcionamiento familiar, la inteligencia social y de las estrategias de afrontamiento individual, con respecto a la salud mental y las cogniciones postraumáticas en los jóvenes desplazados por la violencia sociopolítica. Tesis doctoral. Universidad del Norte.
- Amar-Amar, J., Abello- Llanos, R., Madariaga, O. C. & Ávila-Toscano, J. H. (2011). Relación entre redes personales y calidad de vida en individuos desmovilizados del conflicto armado colombiano. *Universitas Psychologica, 10* (2), pp. 355-369.
- Auto 251/08. (2008). Disposiciones legales frente a la investigación focalizada en las víctimas del conflicto armado.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema, 582-589*.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2006). Orden social y salud mental: Una aproximación desde el bienestar social. *Clínica y Salud, 17* (1), pp. 7-29.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Barceló, R. (2007). Desplazamiento, salud y pobreza: Obstáculos para el desarrollo de los adolescentes más vulnerables de asentamientos marginales de Barranquilla (Colombia). *Salud Uninorte*, vol. 23, núm. 2, pp. 302-316
- Barrantes, K. & Ureña, P. (2015). Bienestar psicológico y bienestar subjetivo en estudiantes universitarios costarricenses. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17, (1), pp. 101-123.
- Bang, C. (2014) Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas. *Psicoperspectivas*, 13(2), 109-120. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl>
doi:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE2-FULLTEXT-399
- Bell et al.(2012). Characteristics of the Colombian armed conflict and the mental health of civilians living in active conflict zones. *Conflict and Health* 6:10.16.
- Bell, V. Méndez, F., Martínez, C, Palma, P. & Bosch, M. (2012). Characteristics of the Colombian armed conflict and the mental health of civilians living in active conflict zones. *Conflict and Health*, 6, (10). <http://www.conflictandhealth.com/content/6/1/10>
- Buelvas, F., & Amarís, M. (2010). Comprensión del bienestar en una persona desplazada por la violencia sociopolítica. *Psicología desde el Caribe*, (26), 156-177.
- Busseri, M & Sadava, S (2011). A Review of the Tripartite Structure of Subjective Well-Being: Implications for Conceptualization, Operationalization, Analysis, and Synthesis. *Personality and Social Psychology Review*. 15(3) pp. 290–314 DOI: 10.1177/1088868310391271
- Cuadra, H., & Florenzano, R. (2003). El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12, (1), pp. 83-96.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VÍCTIMAS

- Campo-Arias, A. & Herazo, E. (2014). Estigma y salud mental en personas víctimas del conflicto armado interno colombiano en situación de desplazamiento forzado. *Rev colomb psiquiat.* ;43(4): pp. 212–217.
- Carreras, I., Leaverton, A y Sureda, M. (2009). *Líderes para el cambio social Características y competencias del liderazgo en las ONG*. Instituto de Innovación Social de ESADE: Barcelona.
- Castaño, G., Sierra, G., Sánchez, D., Semenova, N., Salas, C, Buitrago, C. & Agudelo, M. (2018). *Salud mental en víctimas de desplazamiento forzado por la violencia en Colombia*. Universidad CES, 2018. Editorial CES
- Castaño, N., Montoya, D. M., & Moreno, N. D. (2018). Recursos psicosociales y construcción de bienestar ante la ausencia de los padres. *Universitas Psychologica*, 17(2), 1-10.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy.17-2.rpcb>
- CONPES 3850 (2015), Consejo Nacional De Política Económica Y Social Fondo Colombia En Paz República De Colombia Departamento Nacional De Planeación. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3850.pdf>
- Chen, F., Jing, F., Hayes, A. & Min Lee, J. (2013). Two Concepts or Two Approaches? A Bifactor Analysis of Psychological and Subjective Well-Being. *J Happiness Stud* 14,1033–1068. Doi 10.1007/s10902-012-9367-x
- Cardozo Rusinque, A., Cortés-Peña, O., & Castro Monsalvo, M. (2017). Relaciones Funcionales Entre Salud Mental Y Capital Social En Víctimas Del Conflicto Armado Y Personas en situación de pobreza. *Interdisciplinarla*, 34, 2, 235-257.
- Celis, A. (2010). Desplazamiento y retorno en Colombia. The Humanitarian Practice Network (HPN)

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Cortés, A., Torres, A., López, W., Pérez, C. Y Pineda, C. (2016). Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano. *Psychosocial Intervention*, 25, pp. 19-25.
- Costea-Bărluțiu, C., Bălaș-Baconschi, C. & Hathazi, A. 2018, 21-33. Romanian adaptation of the ryff's psychological well-being scale: brief report of the factor structure and psychometric properties. *Journal of Evidence-Based Psychotherapies*, 18, (1).
- Cuadra, H. & Florenzano, R. (2003). El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Vol. XII, Nº 1: Pág. 83-96.
- Campo-Arias, A., Herazo, E. & Oviedo, H. (2012). Análisis de factores: fundamentos para la evaluación de instrumentos de medición en salud mental. *Rev. Colomb. Psiquiat.*, 41, (3), pp. 659-671.
- Campo-Arias, C., Oviedo, H., & Herazo M, E. (2014). Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática.. *Rev Colomb Psiquiat.* 43(4):177–185 <http://dx.doi.org/10.1016/j.rcp.2014.07.003>
- Díaz, D., Stavradi, M, Blanco, A., & Gandarillas, B. (2015). The eudaimonic component of satisfaction with life and psychological well-being in Spanish cultures. *Psicothema*, 27, (3), pp, 247-253. doi: 10.7334/psicothema2015.5
- Díaz, D., Blanco, A., Horcajo, J. & Valle, C. (2007). La aplicación del modelo del estado completo de salud al estudio de la depresión. *Psicothema*, 19,(2), pp. 286-294.
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las Escalas de Bienestar Psicológico

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3255>
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R, Blanco, A, Moreno-Jiménez, B, Gallardo, I, Valle, C, & Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3),572-577. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=727/72718337>
- Díaz Ortiz, Y (2015). Estudio descriptivo comparativo del funcionamiento familiar, afrontamiento familiar, cogniciones postraumáticas y salud mental en adolescentes víctimas directas e indirectas de violencia sexual en el municipio de Riohacha-la guajira. Tesis de maestría. Universidad del Norte.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575.
- Diette, T., Goldsmith, A., Hamilton, D. & Darity, W. Jr. (2018). Adult happiness and prior traumatic victimization in and out of the household. *Rev Econ Household*, 16:275–295 <https://doi.org/10.1007/s11150-016-9334-0>
- DiStefano, C., Zhu, M. and Mindrilá, D. (2009) Understanding and using factor scores: Considerations for applied researcher. *Practical Assessment, Research & Evaluation*, 14.
- Domínguez, S. (2014). Análisis psicométrico de la escala de bienestar psicológico para adultos en estudiantes universitarios de lima: un enfoque de ecuaciones estructurales. *Psychologia: avances de la disciplina*, 8(1), 23-31
- Domínguez-Lara, S., Romo-González, T., Palmeros-Exsome, C., Barranca-Enríquez, A., del Moral-Trinidad, E., Campos-Uscanga, Y. (2019). Análisis estructural de la versión en español de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff en universitarios mexicanos. *Liberabit*, 25(2), 267-285. doi: <https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.09>

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Duque, V. (2005). De Víctimas del conflicto a promotores de cambio: trabajo psicosocial y reconciliación en Guatemala. International Conference ''From dealing with the past to future cooperation. Regional and global challenges of reconciliation.
- Echenique, C., Medina, L., Medina, A. & Ramírez, A (2008). Prevalencia del trastorno por estrés postraumático en población desplazada por violencia, en proceso de reestablecimiento en Sincelejo. *Psicología desde el Caribe*. 21.
- Espinosa, A, Schmitz, M, Rottenbacher, J. (2016). Bases ideológicas de la identidad nacional y su influencia en el Bienestar subjetivo, psicológico y social en Perú. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*. 11, (35), , pp. 18-32
- Falla, U & Chávez, Y. (2005). Representaciones Sociales Acerca Del Retorno En Población En Situación De Desplazamiento. *Tabula Rasa*, (3).
- Frias-Navarro, D. (2019). Apuntes de consistencia interna de las puntuaciones de un instrumento de medida. Universidad de Valencia. España. Disponible en:
<https://www.uv.es/friasnav/AlfaCronbach.pdf>
- García, M. (2002). El Bienestar Subjetivo. *Escritos de Psicología*, 6: 18-39.
- García-Viniegras, C & González Benítez, I. (2000). La Categoría Bienestar Psicológico. Su Relación Con Otras Categorías Sociales. *Rev Cubana Med Gen Integr*, 16(6), pp. 586-92.
- Gil-Monte PR. (2002). Validez factorial de la adaptación al español del Maslach Burnout Inventory General Survey. *Salud Pública Mex*, 44, pp. 33-40.
<http://www.insp.mx/salud/index.html>
- Garzón, M. (2011). “Ampliando el campo. Estado de la cuestión de la literatura dedicada al tema de retorno de población en situación de desplazamiento”. En *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, 25 (42) pp. 11-35.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Gallardo, I. & Moyano- Díaz, E. (2012). Análisis psicométrico de las escalas Ryff (versión española) en una muestra de adolescentes chilenos. *Universitas Psychologica*, 11(3), 931-939.
- Gallagher, M., Lopez, S & Preacher, K. (2009). The Hierarchical Structure of Well-Being. *Journal of Personality* 77, (4), DOI: 10.1111/j.1467-6494.2009.00573.x
- Gómez, G. Astaiza, G & De Souza. Las migraciones forzadas por la violencia: el caso de Colombia. (2008). *Ciência & Saúde Coletiva*, 13(5):1649-1660.
- Grych, J., Taylor, E., Banyard, V., & Hamby, S. (2020). Applying the Dual Factor Model of Mental Health to Understanding Protective Factors in Adolescence. *American Journal of Orthopsychiatry*. Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1037/ort0000449>
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L. y Black, W. C. (1999). Análisis Multivariante Prentice Hall. (5ta ed.). España: Prentice Hall Iberia.
- Hernández, E. (2003). Los significados de la reconciliación desde las voces de las víctimas. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 10 (31).
- Hewitt-Ramírez, N., Juárez, F., Parada-Baños, A., & Nuñez-Estupiñán, X. (2020). Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology. Efficacy of a Primary Care Mental Health Program for Victims of the Armed Conflict in Colombia. *American Psychological Association*, 26, (1), pp 62–77. <http://dx.doi.org/10.1037/pac0000436>
- Ibáñez, A. & Querubín, P. (2004). Acceso A Tierras Y Desplazamiento Forzado En Colombia. DOCUMENTO CEDE 2004-23. Recuperado de: http://static.iris.net.co/semana/upload/documents/Doc-1761_2008926.pdf
- Ibáñez, A., Moya, A. (2007). La población desplazada en Colombia: Examen de sus condiciones socioeconómicas y análisis de las políticas actuales.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Ibáñez, A. & Moya, A. (2010). Vulnerability of Victims of Civil Conflicts: Empirical Evidence for the Displaced Population in Colombia. *World Development* 38, (4), pp. 647–663
- Jaramillo, J. (2006). Reubicación y restablecimiento en la ciudad. Estudio de caso con población en situación de desplazamiento. *Universitas Humanística*. 62.
- Joshanloo, M, Bobowik, M, Basabe, N. (2016). Factor structure of mental well-being: Contributions of exploratory structural equation modeling. *Personality and Individual Differences*. 102 pp. 107–110
- Johnson, D. (2000). *Métodos multivariados aplicados al análisis de datos*. México: International Thomson Editores.
- Keyes, C. (2002). The Mental Health Continuum: From Languishing to Flourishing in Life. *Journal of Health and Social Behavior*, 43, (2), *Selecting Outcomes for the Sociology of Mental Health: Issues of Measurement and Dimensionality*, pp.207-222.
<https://www.jstor.org/stable/3090197>
- Keyes, C., Shmotkin, D., Ryff, C. (2002), Optimizing Well-Being: The Empirical Encounter of Two Traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, (6), 1007–1022
- Keyes, C. (2004). The nexus of cardiovascular disease and depression revisited: the complete mental health perspective and the moderating role of age and gender, *Aging Mental Health*, 8, (3), pp. 266-274, doi: 10.1080/13607860410001669804
- Keyes, C. L. M. (2005). Mental Illness and/or Mental Health? Investigating Axioms of the Complete State Model of Health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(3), 539-548. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.73.3.539>

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Keyes, C. L. M. (2005). Mental Illness and/or Mental Health? Investigating Axioms of the Complete State Model of Health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(3), pp 539-548. doi: 10.1037/0022-006X.73.3.539
- Keyes, C. (2006). Mental Health in Adolescence: Is America's Youth Flourishing?. *American Journal of Orthopsychiatry*, 76, (3), pp. 395–402. Doi: 10.1037/0002-9432.76.3.395
- Keyes, C. (2007). Promoting and Protecting Mental Health as Flourishing. A Complementary Strategy for Improving National Mental Health. *American Psychologist*
- Keyes, C. L. M. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121-140. Doi: <http://dx.doi.org/10.2307/2787065>
- Keyes, C & Robitschek, C. (2009). Keyes's Model of Mental Health With Personal Growth Initiative as a Parsimonious Predictor. *Journal of Counseling Psychology*, 56, (2), pp. 321–329. doi: 10.1037/a0013954
- Kokko, K, Korkalainen, A., Lyra, A., & Feldt, T. (2013). Structure and Continuity of Well-Being in Mid-Adulthood: A Longitudinal Study. *J Happiness Stud* , 14:99–114 DOI 10.1007/s10902-011-9318-y
- Laca, F., & Navarro Camarena, F. (2013). La percepción de la violencia en México en relación con el bienestar subjetivo y social. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 43, (3), pp. 323-334.
- Lages, A., Magalhães, E., Antunes, C & Ferreira, C. (2018), Associação Portuguesa de Psicologia 15. Social Well-Being Scales: Validity and Reliability Evidence in the Portuguese Context. *Revista psicología*, 32 (2), pp. 15-26. doi: 10.17575/rpsicol.v32i2.1334

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Lara Machado, W. & Ruschel Bandeira, D. (2015). Positive Mental Health Scale: Validation of the Mental Health Continuum – Short Form. *Psico-USF, Bragança Paulista*, 20, (2), pp. 259-274. <http://dx.doi.org/10.1590/1413-82712015200207>
- Lamers, S., Westerhof, G., Bohlmeijer, E., Klooster, P., & Keyes, C. (2011). Evaluating the Psychometric Properties of the Mental Health Continuum-Short Form (MHC-SF) *Journal Of Clinical Psychology*, 67(1), pp. 99—110, doi: 10.1002/jclp.20741
- Leanne, H, Quinn, C., Stoyanov, S Cockshawa, W, Mitchell, T & Kavanagh, D. (2016). Is the mental wellbeing of young Australians best represented by a single, multidimensional or bifactor model? *Psychiatry Research* 24 (1), pp . 1–7
- Li, M., Yang, D., Ding, C. & Kong, F. (2015). Validation of the Social Well-being Scale in a Chinese Sample and Invariance Across Gender. *Soc Indic Res*, pp. 121:607–618. DOI 10.1007/s11205-014-0639-1
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, & Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de psicología*, 30, (3), pp. 1151-1169 <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>
- López, W., Pérez, C. & Pineda, C. (2016). Relación entre el perdón, la reconciliación y la salud mental de las víctimas de la violencia socio-política. *Revista de Victimología*. 3, pp. 141-159.
- Londoño, A., Romero, P & Casas, G. (2012). The association between armed conflict, violence and mental health: A cross sectional study comparing two populations in Cundinamarca department, Colombia. *Conflict and Health* 6:12.

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Madariaga, C., Gallardo, L., Salas, F., Santamaría, E. Violencia política y sus efectos en la identidad psicosocial de los niños desplazados el caso de la cangrejera. *Psicología Desde el Caribe*, 10 (2002), pp. 88-106
- Macía F, (2010). Validez de los Tests y el Análisis Factorial: Nociones Generales. *Cienc Trab*, 12 (35): 276-280.
- Marum, G Clench-Aas, J., Nes, R & KjærstiRaanaas, R. (2014). The relationship between negative life events, psychological distress and life satisfaction: a population-based study. *Quality of Life Research*, 23, (2) pp. 601-61. DOI 10.1007/s 11136-013-0512-8
- Medina, C & Vega, D. (2017). BIENESTAR PSICOLÓGICO EN ADOLESCENTES. *Psyconex*. (9), 15.
- Mercado Arias, W. (2015). Características del bienestar subjetivo, social y psicológico En las mujeres en calidad de desplazamiento político en Colombia. Tesis de maestría. Universidad del Norte.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2013). Plan Decenal de Salud pública 2012- 2021. Resolución 1841 de 2013. Recuperado de:
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/resolucion-1841-de-2013.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social (2015). Encuesta Nacional de Salud Mental.
- Ministerio del Interior y de Justicia (2011). Ley 1448 de 2011 de Víctimas y Restitución de tierras. Recuperado de
http://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/Gactv/Normatividad/ley_1448_de_2011.p

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Millán, A., & D'Aubeterre, M. E. (2011). Validación de la Escala de Bienestar Psicológico en una muestra multiocupacional venezolana. *Revista CES Psicología*, 4 (1), pp. 52-71.
- Molina, L. (2016) La dimensión social del perdón y la posibilidad de reinterpretarlo como un proceso de reconciliación con el daño. *Estudios de Filosofía*, 54, 151-176.
- Montenegro, M. & Piper, I. (2009). Reconciliación y construcción. De la categoría víctima: Implicaciones para la acción política en Chile. *Revista de Psicología*, 18, (1), pp. 31 – 60.
- Navarro Baene, G. (2015). Salud Mental Positiva en estudiantes universitarios del Programa de Medicina: estudio comparativo entre los contextos socioculturales colombiano y francés. Universidad del Norte. Tesis doctoral.
- Orozco, P & Cáceres, N. (2010). Características de las familias víctimas de desplazamiento forzado y su incidencia en las conductas delictivas de los jóvenes. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- OMS (2001). Informe sobre la salud en el mundo 2001. En la salud pública al servicio de la salud mental. pp. 1-17.
- Padilla, E., & Sarmiento, B. (2007). Mitos y rituales familiares en familias desplazadas reubicadas en Bogotá. *Revista Colombiana de Psicología*, (16), 103-126.
- Palacio, J., Abello, R., Madariaga, C. & Sabatier, C. (2001). Estrés post-traumático en jóvenes desplazados por la violencia política en Colombia. *Psiquiatría*.
- Palacio, J., Abello, R., Madariaga, C. & Sabatier, C. (1999). Estrés postraumático y resistencia psicológica en jóvenes desplazados. *Investigación y Desarrollo*, 10.
- Palacio J. & Madariaga, C. (2006). Lazos predominantes en las redes sociales personales de desplazados por violencia política. *Investigación y Desarrollo* 14,(1).

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

Plan de Desarrollo Nacional 2014- 2018, Recuperado de

<http://www.sic.gov.co/sites/default/files/documentos/LEY-1753-15%20Plan%20Nacional%20de%20Desarrollo%202014%20-%202018.pdf>

Páramo, M., Straniero, C., García, C., Torrecilla, N & Escalante, E. (2012). Bienestar psicológico, estilos de personalidad y objetivos de vida en estudiantes universitarios. *Pensamiento Psicológico*, 10, (1), pp. 7-21.

Patiño, E. (2017). Acciones colectivas y reconfiguración de ciudadanía. Mujeres jóvenes en situación de desplazamiento en la Comuna 3 de Medellín. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 50, pp. 115-137. DOI: 10.17533/udea.espo.n50a07.

Pérez Gil, J. A., Chacón Moscoso, S., & Moreno Rodríguez, R. (2000). Validez de constructo: el uso de análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez. *Psicothema*, 12(2), pp. 442-446. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=727/72797102>

Peña Contreras, E. K., Lima Castro, S. E., Bueno Pacheco, G. A., Aguilar Sizer, M. E., Keyes, C. L. M., & Arias Medina, W. P. (2017). Fiabilidad y validez de la Escala del Continuum de Salud Mental (MHC-SF) en el contexto ecuatoriano. *Ciencias Psicológicas*, 11(2), pp. 223-232. doi: <https://doi.org/10.22235/cp.v11i2.1499>

Prieto, G. y Muñiz, J. (2000). Un modelo para evaluar la calidad de los test utilizados en España. *Papeles del Psicólogo*, 77(1), 65-72. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77807709>.

Quintero, M. & Ramírez, J. (2007). Sentimientos morales de jóvenes colombianos en situación de desplazamiento forzado pedagogía y saberes (27), pp 99 – 106.

- Quintero, S. (2020) Modelo analítico de las relaciones funcionales del capital social, salud mental, afrontamiento individual y trauma psicosocial en jóvenes víctimas del conflicto armado en proceso de retorno y reubicación en Colombia. [Tesis doctoral] [Barranquilla (ATL)]: Universidad Del Norte.
- Rabito-Alcón, M. & Rodríguez-Molina, J. (2016). Satisfacción con la vida y bienestar psicológico en personas con Disforia de Género *Actas Esp Psiquiatr*, 44(2), pp 47-54.
- Ramírez-Giraldo, A., Hernández-Bustamante, O., Romero-Acosta, K & Porras-Mendoza, E. (2017). Estado de salud mental de personas víctimas del conflicto armado en Chengue. *PSICOLOGÍA DESDE EL CARIBE*. 34,(1). Pp. 1-20.
- Ramírez, L. (2015). Revisión a la implementación de los programas de retorno. Una Mirada a partir de tres estudios de caso en el Oriente Antioqueño. *Ágora U.S.B.* 15(2). pp. 325-585.
- Ramos-Vidal, I., Holgado, D. & Maya-Jariego, I. (2014). Las redes personales de los desplazados internos por la violencia política en Colombia. Una aproximación al caso del Departamento del Atlántico. *TRACE*, 65. pp. 51-68.
- Rafieya, H., Alipourb, F., LeBeauc, R., Rarani, M, Salimie, Y Ahmadi, S. (2017). Evaluating the psychometric properties of the Mental Health Continuum-Short Form (MHC-SF) in Iranian earthquake survivors. *International Journal Of Mental Health*, 46, (3), 243-251
<http://dx.doi.org/10.1080/00207411.2017.1308295>
- Reales Silvera, L. & Amarís Macías, M. (2017). Comprensión del bienestar desde las experiencias socioeconómicas de un grupo de mujeres desplazadas por la violencia sociopolítica en la ciudad de Barranquilla. *Summa Psicológica UST*, 14, (1), pp61-71, doi:10.18774/summa-vol14.num1-319

- Reinhardt, M., Horváth, Z., Morgan, A. & Kökönyi, G. (2020). Well-being profiles in adolescence: psychometric properties and latent profile analysis of the mental health continuum model – a methodological study. *Health and Quality of Life Outcomes* 18, (95). <https://doi.org/10.1186/s12955-020-01332-0>
- Richards, A., Ospina-Duque, J., Barrera-Valencia, M., Escobar-Rincón, J., Ardila-Gutiérrez, M., Metzler, T., & Marmar, C. (2011). Posttraumatic Stress Disorder, Anxiety and Depression Symptoms, and Psychosocial Treatment Needs in Colombians Internally Displaced by Armed Conflict: A Mixed-Method Evaluation. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*. Advance online publication. doi: 10.1037/a0022257
- Ricaurte, K., Ojeda, E., Betancourth, S., Burbano, H. (2013): Empoderamiento en jóvenes en situación de desplazamiento. *CS Ciencias Sociales*; Santiago de Cali (11),179-213,468-469.
- Rivas, F. (2000). La violencia como problema de salud pública en Colombia: otro campo para la Bioética. *Acta Bioethica*, año VI, nº 2 334
- Red Nacional de Información- UARIV Unidad Para Las Víctimas (JUACO, 2018). Recuperado de: <http://obs.colombiajoven.gov.co/Observatorio/Observatorio.aspx?rpt=a1mghmFjX2wE6M9D3htpQ>
- Rodríguez, M.; Díaz, P; Niño, S.; Samudio, M. & Silva, M. (2005). El Desplazamiento como Generador de Crisis: Un Estudio en Adultos y Adolescentes. *Terapia Psicológica*, Vol. 23, N°2, 33 – 43. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/785/78523204.pdf>

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Rojas, M. (2014). Mampuján, en el acto de partir: el duelo como levantamiento y la comunidad en transición. Reconciliación y representación en Jean-Luc Nancy. *Revista de Estudios Sociales*, 51. Pp. 50-61.
- Rodrigo Moreta-Herrera. Claudio López-Calle. Paulina Gordón-Villalba. William Ortíz-Ochoa. Ismael Gaibor-González. Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y social como predictores de la salud mental en ecuatorianos. *Actualidades en Psicología*, 32(124), 2018, 111-125. DOI: <https://doi.org/10.15517/ap.v32i124.31989>
- Registro Único de Víctimas (2018). Cifras Oficiales. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it?. Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(1), 1069-1081.
- Ryff, C & Keyes, C. (1995). The Structure of Psychological Well-Being Revisited, *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, (4),719-727
- Salamanca, E. (2017). Retorno y Paz en Contextos De Conflicto. Análisis Desde el Enfoque De La Vulnerabilidad Social Del Caso El Carpintero (Colombia). Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Salazar, S. (2011). Documento de sistematización de imaginarios, desafíos y logros de procesos de reconciliación en Bogotá y Medellín. Fundación Friedrich Ebert en Colombia (FESCOL) y el Programa de Cooperación entre Estado y Sociedad Civil para el Desarrollo de la Paz (CERCAPAZ).
- Sánchez-García, M.A., Lucas-Molina, B., Fonseca-PedrerO, E, Pérez-Albéniz, A, & Paino, M. (2018). Emotional and behavioral difficulties in adolescence: Relationship with

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- emotional well-being, affect, and academic performance. *Anales de psicología*, 34, (3), pp. 482-489 <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.34.3.296631>
- Slade, M. (2010). Mental illness and well-being: the central importance of positive psychology and recovery approaches. *Slade BMC Health Services Research*, 10 (26).
<http://www.biomedcentral.com/1472-6963/10/26>
- Schrank, B., Riches, S, Coggins, T, Tylee, A & Slade, M. (2013) From objectivity to subjectivity: conceptualization and measurement of well-being in mental health. *Neuropsychiatry* 3(5), 525–534
- Solís Salazar, M. (2015). The dilemma of combining positive and negative items in scales. Instituto Tecnológico de Costa Rica. *Psicothema*, 27, (2), pp. 192-199. doi: 10.7334/psicothema2014.266 2015
- Unidad de Atención y Reparación a las Víctimas (2015). Informe Regional de Rendición de Cuentas de Atlántico, 2016. Recuperado de:
https://www.unidadvictimas.gov.co/especiales/rendicioncuentas2015/html/pdf/informe_rendicion_de_cuentas_2015.pdf
- Unidad de Atención y Reparación a las Víctimas (2015). Informe de gestión 2015. Recuperado de: <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/informe-de-gesti%C3%B3n-2015/13221>
- Unidad de Víctimas. (2019). Reporte general de las víctimas del conflicto..
<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Unidad de Víctimas. (2020). Reporte general de las víctimas del conflicto.
<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

VALIDACIÓN DEL BIENESTAR GENERAL EN JOVENES VICTIMAS

- Urbina-Cárdenas, J. E. & Muñoz, G. (2011). Ideas de paz en jóvenes desplazados de la ciudad de Cúcuta. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), pp. 321 – 330.
- Valle, M., Beramendi, M. & Delfino, G. (2011). Bienestar Psicológico y Social en jóvenes universitarios argentinos. *Revista de Psicología*. 7, (14), pp. 7-26.
- Vázquez, C. y Hervás, C. (2008). *Psicología Positiva aplicada* (pp. 17-39). Bilbao: Desclee de Brower.
- Venegas Luque, R., Gutiérrez Velasco, A., & Caicedo Cardeñosa, M. F. (2017). Investigaciones y comprensiones del conflicto armado en Colombia. *Salud mental familia. Universitas Psychologica*, 16(3), 1-10. Doi: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-3.icca>
- Villa, J. (2016). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la noviolencia. *Polis, revista latinoamericana*, 43.
- Villa, J., & Insuasty, A. (2015). Significados en torno a la reparación, la ayuda humanitaria, la indemnización y la restitución en víctimas del conflicto armado en el municipio de San Carlos. 15 (2), pp. 325- 585.
- Vera-Villarroel, P, Urzúa M., A, Silva, J., Pavez, P, & Celis-Atenas, K. (2013). Escala de Bienestar de Ryff: Análisis Comparativo de los Modelos Teóricos en Distintos Grupos de Edad. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 26(1), pp 106-112. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=188/18826165012>
- Wang, X, Zhang, D, & Wang, J. (2011). Dual-Factor Model of Mental Health: Surpass the Traditional Mental Health Model. 2, (8), pp. 767-772, doi:10.4236/psych.2011.28117
- Westerhof, G. & Keyes, C. (2010). Mental Illness and Mental Health: The Two Continua Model Across the Lifespan. *J Adult Dev* 17, pp. 110–119. Doi 10.1007/s10804-009-9082-y

Zevulun, D., Post, W., Zijlstra, E., Kalverboer, M. & Knorth, E. (2017): Migrant and asylum-seeker children returned to Kosovo and Albania: predictive factors for social–emotional wellbeing after return, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, doi: 10.1080/1369183X.2017.1391076